EDITORIALES

Patria Grande

Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

El imperialismo y las oligarquías al acecho

PELIGROSO GOLPE A LOS PROCESOS ANTIIMPERIALISTAS EN AMERICA LATINA

Eduardo Paz Rada*

Los procesos nacionalistas revolucionarios y antiimperialistas, desatados en varios países y regiones de América Latina y el Caribe en el periodo que corre desde principios del siglo XXI, abrieron un horizonte de posibilidades de unidad e integración emancipadoras nunca antes experimentado en el continente desde la Guerra de la Independencia, sobretodo mirando el futuro con el optimismo que brinda la recuperación de la iniciativa democrática por los movimientos populares, el reposicionamiento del rol del Estado enfrentando a las recetas neoliberales, el impulso de procesos de liberación, la crisis y contradicciones del capitalismo monopólico en las metrópolis, la formación de nuevos bloques de influencia estratégica mundial y, especialmente, la coordinación de acciones a través de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

En los últimos dos años, sin embargo, se ha presentado una ofensiva organizada y bien planificada de los sectores conservadores y neoliberales, a nivel interno, coordinados y dirigidos a nivel externo con tácticas y herramientas que utiliza el imperialismo estadounidense desde hace dos siglos: dividir para oprimir más fácilmente y, a partir de eso, conseguir el control de las ricas fuentes de materias primas y recursos imprescindibles para la reproducción del capital a escala mundial, utilizando tanto los mecanismos políticos de la diplomacia, la presión económica, comercial y financiera e, inclusive, la amenaza militar para imponer su estrategia de dominación.

Esto no es nuevo porque los procesos de independencia y unidad latinoamericana, las luchas de liberación nacional, los procesos revolucionarios y la lucha de clases desde el periodo colonial han estado marcados por estos signos.

La estrategia de los enfrentamientos se ha concentrado, en este periodo, en los ámbitos de la política y la ideología, con las consecuencias estructurales que esto implica en la lucha por tener influencia en el sentido común, en la cultura y la vida cotidiana de la sociedad, en tanto campos en los cuales se define la hegemonía. Los medios de comunicación tienen, en este sentido, una importancia vital por la influencia que desencadenan en los procesos políticos de la democracia liberal sustentada especialmente en la votación ciudadana en elecciones periódicas. La compulsa fue creciendo paulatinamente en todos los países de la región, experiencia que se fue acentuando al límite en los últimos meses.

LA AVANZADA NEOLIBERAL CONSERVADORA

La experiencia brasileña fue un test de altísima importancia tomando en cuenta la importancia económica y política de este país en la escena regional y mundial y su papel en los procesos de acercamiento de los países de América Latina y el Caribe en los últimos quince años y con el antecedente de la elección continua de los candidatos del Partido de los Trabajadores (PT), primero del dirigente obrero Lula Da Silva y después de la experimentada militante izquierdista Dilma Rousseff.

Las elecciones de octubre de 2014, en las cuales consiguió su segundo mandato Rousseff, se desarrolló un enfrentamiento con los grandes aparatos mediáticos que consiguieron influir en la decisión de los votantes y crear un clima de inestabilidad bajo el argumento de la falta de legitimidad y, sobre esa base, condicionaron al gobierno del PT imponiendo un ministro neoliberal como Joaquim Levy, hombre procedente de BRADESCO, el mayor banco brasileño. Inmediatamente después comenzaron las movilizaciones sociales, apadrinadas por los medios de comunicación más poderosos encabezados por la red OGlobo y la revista escandalosa Veja, con los argumentos de la corrupción en PETROBRAS y la falta de atención a las demandas sociales, culminando con la campaña para que se revoque su mandato o renuncie a la presidencia.

Dilma Roussef derrotó por un margen de más del 3% (51.6 frente a 48.3) al candidato neoliberal Aecio Neves y el Congreso en Brasilia se convirtió en la caja de resonancia de la conspiración encabezada por el Presidente de la Cámara de Diputados Eduardo Cunha y orientada por el exPresidente Fernando Henrique Cardoso. La crítica situación política y económica de Brasil ha impedido que mantenga su fuerte influencia en los organismos regionales como UNASUR, CELAC y MERCOSUR.

En este contexto se producen las recientes elecciones en Argentina, país de alta importancia regional y que, durante los años de gobiernos de Nestor Kirchner y Cristina Fernandez de Kirchner, mantuvo un fuerte discurso latinoamericanista y aportó de manera valiosa al proceso de rechazo a las políticas estadounidenses en la región. Los resultados electorales de la segunda vuelta presidencial dieron el triunfo al neoliberal y

conservador Mauricio Macri con el 51.42% sobre el 48.59 de Daniel Scioli (menos del 3% de diferencia), generando una serie de interpretaciones en torno a su influencia y alcance.

De inmediato Macri, quien utilizó en su campaña los argumentos de la corrupción del gobierno, manifestó su proyecto proimperialista con la decisión de desarrollar un sólido acercamiento a Estados Unidos, de vetar a Venezuela en el MERCOSUR, de manifestar su intención de ser parte de la Alianza del Pacífico (versión renovada del ALCA), de suspender las políticas sociales de sus antecesores y de nombrar en el estratégico Ministerio de Hacienda a Alfonso Prat Gay, hombre de la banca privada y ex funcionario del poderoso imperio financiero JP Morgan, en tanto que el Grupo mediático Clarín, que se enfrentó radicalmente al gobierno de Kirchner, definió el fin de las campañas de Derechos Humanos y de las Madres de la Plaza de Mayo. Este acontecimiento se convierte en una derrota para el campo popular sobretodo tomando en cuenta que el pueblo argentino tiene una tradición peronista que ha marcado importantes hitos para América Latina.

LA DINAMICA DE LA CORRELACION DE FUERZAS

Desde la perspectiva conservadora se considera que la experiencia brasileña y los resultados electorales argentinos, así como el rol de los poderosos medios de comunicación locales y transnacionales, van a significar un vuelco en las iniciativas y coordinación antiimperialista en la región y que continuará una cadena de retrocesos electorales, políticos y económicos, abriendo el camino a los proyectos que priorizan el libre mercado, la prescindencia del Estado en políticas sociales y la apertura comercial a las potencias capitalistas. La sistemática asistencia de las fundaciones y ONGs norteamericanas y europeas, la política de Washington y sus partidos y la unificación de posiciones de los partidos neoliberales han dado sus frutos en los casos señalados y deberán servir de referencia para contrarrestar esta estrategia.

Las próximas elecciones parlamentarias en Venezuela, a realizarse el próximo 6 de diciembre, se presentan como la próxima meta de la contrarrevolución continental intentando reproducir la experiencia electoral argentina. En este caso las campañas contra el gobierno de Caracas se han realizado desde hace mucho tiempo; Hugo Chávez recibió fuertes embestidas, las que ahora se multiplican contra el gobierno de Nicolás Maduro. La campaña interna e internacional al respecto responde claramente a la estrategia de avanzar paulatinamente, utilizando en este caso los sistemas electorales representativos liberales, e ir reduciendo los ejes de resistencia y a los gobiernos más comprometidos con las posiciones revolucionarias.

Desde el campo nacional-popular, y sobre la base de la experiencia de los últimos quince años, corresponde retomar los aspectos centrales de la lucha antiimperialista fortaleciendo y profundizando los procesos de transformación en los países que mantienen gobiernos de avanzada y la organización y reorganización de los movimientos y las fuerzas populares en los países en los que han avanzado los gobiernos conservadores y neoliberales, manteniendo los postulados de la construcción de la Patria Grande a través del ALBA, UNASUR y CELAC, que son ya un legado histórico que debe ser defendido de manera intransigente.

La organización y politización de los sectores populares junto a su movilización y empoderamiento real, profundizando las reformas, son imprescindibles puesto que no son suficientes los triunfos electorales, la redistribución de los excedentes y las políticas sociales, la administración eficaz y el fortalecimiento de los roles del Estado para enfrentar a las fuerzas y armas que utiliza el imperialismo. Corresponde radicalizar los procesos afectando los intereses de las transnacionales mineras y petroleras, recuperando la tierra de manos de los terratenientes aliados de las corporaciones mundiales de la agricultura y los alimentos, impulsando la industrialización y el potenciamiento de mercados internos integrados entre los países, desarrollando la complementación de las economías y de los mecanismos de integración política, económica, comercial, financiera y militar.

LA IMPRONTA ANTIIMPERIALISTA

Corresponde recordar que la constitución de la alternativa revolucionaria en estos años ha estado signada por la lucha nacional y social contra el proyecto de dominación imperialista y neoliberal, lo cual significó la lucha de los pueblos, en un bloque de movimientos sociales patrióticos y antiimperialistas de obreros, campesinos, sectores medios, vecinos, intelectuales y pequeños comerciantes, entre otros, en una trayectoria llena de vicisitudes.

La audaz y comprometida praxis del comandante Hugo Chávez fue fundamental porque marcó algunas pautas claves del proceso: En primer lugar la reivindicación y el posicionamiento de los ideales bolivarianos en una recuperación teórica y en un discurso que permitieron fortalecer la memoria histórica de la lucha emancipadora y socialista, en segundo lugar con una clara toma de posiciones y decisiones para expulsar la influencia política e ideológica del imperialismo y, finalmente, con el poderoso impulso a los proyectos de unidad expresados en el ALBA, UNASUR y CELAC, al mismo tiempo que abrió relaciones con otros países, como China, Irán, Rusia y Libia para impulsar un mundo multipolar.

En esta tarea se avanzó, junto con Lula Da Silva y Nestor Kirchner y el respaldo de los movimientos populares, en la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsada por Estados Unidos, en la integración con países del Caribe, especialmente la alianza con Cuba, en la formación de un bloque con Evo Morales de Bolivia, Rafael Correa de Ecuador, Daniel Ortega de Nicaragua y Salvador Sanchez de El Salvador, retomando el principio de unidad de los pueblos de América Latina y el Caribe forjado en la historia de siglos de lucha anticolonial.

LA CONTRADICCION FUNDAMENTAL

En el siglo XIX el “panamericanismo” y la consigna “Américas para los americanos” fueron las banderas para evitar la realización del proyecto unitario bolivariano y sanmartiniano, la invasión a las Islas Malvinas Argentinas para tener el control del Atlántico Sur, la invasión y apropiación de los territorios mexicanos, los bombardeos a Venezuela con el pretexto de no haber cancelado préstamos, la Guerra de Triple Alianza

contra el Paraguay proteccionista, la anexión de Puerto Rico y el intento de hacer lo mismo con Cuba en su guerra con España.

En el siglo XX de la misma manera los Estados Unidos impulsaron la fragmentación de Colombia creando el enclave de Panamá, intentaron frenar la Revolución agraria y campesina de México, invadieron Nicaragua frente a la férrea resistencia de Sandino, fustigaron y amenazaron a los gobiernos de Argentina, México y Brasil porque adoptaron posiciones nacionalistas, independientes y "terceristas" durante la Segunda Guerra Mundial, bloquearon a Cuba y a su proyecto socialista, armaron la estrategia de Seguridad Nacional para controlar militarmente a los países de la región, conspiraron e impulsaron el golpe pinochetista contra el gobierno de Salvador Allende en Chile, volvieron a invadir Panamá, invadieron Granada, fustigaron a la Revolución Sandinista, impusieron un modelo de democracia tutelada en Nuestra América y apoyaron a Inglaterra en la Guerra de las Malvinas, entre otras intervenciones imperiales.

No es difícil, por tanto, advertir que se trata de un enfrentamiento radical y por todos los medios entre las naciones y pueblos oprimidos, es decir la semicolonias con distintos matices y características históricamente determinadas, contra la dominación y opresión del imperialismo, el mismo que solamente puede mantener esta su condición hegemónica sobre la base de someter mental, económica, política y militarmente países y regiones, ya que, en caso contrario, iría perdiendo su poder, dominio y control de la economía mundial. Por eso los procesos de emancipación y unidad de la Patria Grande se convierten en el mayor peligro para los intereses de Estados Unidos y Europa, para las transnacionales y los grupos del poder financiero.

En el momento actual corresponde, por tanto, evaluar las experiencias del pasado y las de la coyuntura para remarcar el significado y la importancia del proceso de los últimos quince que deberá convertirse en un legado imprescindible para continuar, en todos los espacios de la vida social, cultural y política, la construcción y reconstrucción permanente del proyecto de liberación y emancipación nacional que implica la constitución de la Unidad de la Patria Grande y del Socialismo Latinoamericano y Caribeño.

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

VANIA BAMBIRRA Y LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

Eduardo Paz Rada*

Hace pocos días ha fallecido la brasileña Vania Bambirra, una de las más valiosas representantes de la Teoría de la Dependencia, construcción teórica considerada la más importante que América Latina ha producido como aporte al pensamiento y a la interpretación histórica de los pueblos del Tercer Mundo, analizando las relaciones externas e internas que generan la dominación, la explotación y el control estratégico que realiza el imperialismo en el mundo.

Junto con Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marino formaron la tendencia marxista de esta Teoría y desarrollaron aportes fundamentales con investigaciones en torno a la inserción de América Latina en el concierto del capitalismo y los mecanismos económicos, políticos y sociales que subordinan a los países de la región. Estas investigaciones fueron prácticamente escondidas o desconocidas durante el periodo neoliberal por las tendencias conservadoras, incluidas las universidades, tomando en cuenta que sus tesis explican las formas más actuales de la dominación y expansión imperialista y proponen acciones de respuesta desde la perspectiva de la liberación frente a una estructura construida en siglos de control y dominio.

Vania Bambirra desarrollo desde Brasil y luego Chile una tradición sociológica y política en la cual el compromiso del intelectual y académico está vinculado al destino de las clases subalternas, buscando la ligazón estrecha entre teoría y práctica a través de la praxis revolucionaria.

La Teoría de la Dependen tiene distintas versionas, algunas que se acercaron mas a la sociología académica y a una mirada ajena al compromiso con los problemas de la realidad y otra que recuperó la perspectiva el marxismo para entender las nuevas formas que va a tomando el imperialismo en sus mecanismos y formas de controlar los pueblos. Al respecto es importante considerar que la teoría en torno al fenómeno imperialista se la formula desde la experiencia semicolonial de la dependencia.

La versión más comprometida y profunda fue desarrollada por Ruy Mauro Marini con la tesis de la sobreexplotación de los trabajadores de América Latina junto a la explotación de las riquezas naturales de los países dependientes, en el marco de la teoría de la plusvalía desenvuelta a nivel internacional. A la muerte de Marini, Dos Santos y Bambirra continuaron con esta perspectiva, profundizándola y estudiando los nuevos procesos históricos, sin dejar de tomar como asunto central y estratégico la lucha por la liberación de los pueblos.

Las repercusiones e influencias de la Teoría de la Dependencia han alcanzado repercusión mundial en las ciencias sociales y políticas en la medida en que importantes analistas e investigadores, como Samir Amin, Inmanuel Wallerstein entre otros, han adoptado sus tesis para explicar las grandes tendencias internacionales, la crisis del capitalismo metropolitano y las posibilidades de transformaciones en los pueblos del Tercer mundo a través de la ruptura de los mecanismo de la dependencia impulsando procesos de liberación nacional como los que se están produciendo en distintas regiones del mundo en este siglo XXI.

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

SUDAMERICA DESPUES DE CHAVEZ

Andrés Soliz Rada

Al constituirse definitivamente la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), los días 2 y 3 de diciembre de 2011, muchos pensaron que la América morena estaba cerca del sueño de la Patria Grande. La CELAC surgía como una organización de latinoamericanos y caribeños, con exclusión expresa de EEUU, lo que marcaba su diferencia cualitativa con la OEA. La CELAC nació con el respaldo del MERCOSUR, creado el 26 de marzo de 1991, e integrado, inicialmente, por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay.

La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), forjado en Brasilia el 23 de mayo de 2008, avanzó con propuestas de integración cultural, social, económica y comercial de Sudamérica. Su logro más notable fue la creación de la Escuela Sudamericana de Defensa (ESUDE), lo que implicaba que la soberanía regional había dejado de estar en manos norteamericanas. Otro hito notable constituyó el establecimiento de la Alianza Bolivariana por los Pueblos de Nuestra América (ALBA), en diciembre de 2004, cuyos países fundadores fueron Venezuela, Ecuador, Cuba y Nicaragua, los que rápidamente recibieron el refuerzo de Bolivia.

Gracias a estos organismos se logró el reingreso de Cuba a la OEA, el rechazo al Área de Libre Comercio (ALCA), apadrinado por Washington, en la IV Cumbre de las Américas y el respaldo a Evo Morales, en momentos en que logias separatistas, agrupadas en la Nación Camba, amenazaban la unidad del país.

La estantería bolivariana sufrió un duro revés en el ballotage argentino del 23 de noviembre, en el que el neoliberal Mauricio Macri derrotó a Daniel Scioli. En su discurso de posesión, Macri no pronunció ni una sola vez la palabra Malvinas, símbolo de la resistencia de la América Latina al colonialismo inglés. Un nuevo remezón se produjo el 6 de diciembre último, cuando la oposición al gobierno de Nicolás Maduro obtuvo dos tercios de la Asamblea Nacional.

En rigor de verdad, EEUU nunca abandonó su estrategia de imponer el ALCA. Lo que hizo fue cambiar de táctica al impulsar la creación de la Alianza para el Pacífico, suscrita por Chile, Colombia, México y Perú, el 28 de abril de 2011, la que postula la libre circulación de bienes, servicios y capitales, además de la defensa del libre mercado. Incluso Evo analiza ese camino al asistir a reuniones con empresarios de EEUU, organizadas por el diario británico Financial Times, símbolo del neoliberalismo anglosajón. Sin embargo, el pensamiento bolivariano enseña la inconveniencia de negociar en forma aislada con las transnacionales. La única posibilidad de hacerlo ventajosamente es a través de bloques regionales, capaces de defender comunes intereses.

El camino adoptado por Evo se explica por el fracaso del MERCOSUR en incursionar en rubros estratégicos de la economía, como la minería, el petróleo, la Banca y la agricultura. El acuerdo subregional parece estancado en negociaciones arancelarias entre Brasil y Argentina, que tampoco llenan las expectativas de Paraguay y Uruguay. Brasil, Argentina y Venezuela fracasaron en el intento de crear el Banco del Sur, capaz de enfrentar a la dictadura financiera del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial

El mal manejo económico explica también la derrota de Maduro. Sería injusto no reconocer el papel fundamental del comandante Chávez en el impulso de casi todos los organismos bolivarianos creados en los últimos lustros. Pero, infelizmente, al considerar que la política debía avanzar por delante de la economía, tornó vulnerable a la macroeconomía venezolana, lo que fue aprovechado por el imperialismo y sus agentes internos para desatar una guerra económica que socavó sus cimientos.

Los procesos bolivarianos fueron también afectados por hechos de corrupción. No resulta fácil explicar cómo el patrimonio de la señora Cristina Fernández de Kirchner pudo crecer en casi el 1.000 por ciento durante el ejercicio de la presidencia. Tampoco es fácil de entender el por qué los gobiernos de Chávez y Maduro no controlaron adecuadamente el uso de divisas y el porqué Lula y Dilma Roussef permitieron descomunales negociados en Petrobrás. Lo que si está claro es que el relanzamiento del proyecto bolivariano deberá reformular sus bases económicas y éticas, sino se quiere sufrir nuevas frustraciones. Lo que no ha cambiado es la disyuntiva de América Latina: O consolida la Patria Grande o continuará sometida a tratados de libre comercio digitados por Washington.

BOLIVIA

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

ACERCA DEL LIBRO "LA IDEOLOGIA DE LA IZQUIERDA EN BOLIVIA" DE ANDRES SOLIZ RADA

Raúl Pino-Ichazo
8.12.15

Crear, ordenando la historia con los matices íntimos necesarios para una comprensión exacta de los acontecimientos sucedidos, requiere mucho conocimiento de lo que es historia e historicidad, entendiendo que la historia y su misión es hacernos verosímiles los otros hombres que protagonizan la historia e historicidad no se confunde con historia porque aquella compete al ámbito humano y resulta que solo el hombre es sujeto de historicidad, diferencia que es sutil pero perceptiblemente realizada por el Dr. Soliz Rada, hombre excepcional, que se destaco nítidamente con su especial y profunda capacidad para introducir la esencia de la historia, con critica, desde su brillante cátedra de Historia Critica de Bolivia, que desempeño durante varios años en la prestigiosa Universidad Mayor de San Andrés.

Al recorrer este libro de tan fácil y fluida lectura pasa, una vez más, ante nosotros la cinta cinematográfica de más de 70 años de historia, durante los cuales nunca hubo interrupción del pensamiento revolucionario, socialmente proyectado al pueblo y su definitiva inclusión, hasta lograrla a base de enormes sacrificios humanos y lucha inclaudicable.

Soliz Rada nos presenta su obra como un panorámico espectáculo y hace pensar en la gigantesca mole de ansias, ilusiones, esfuerzos, entusiasmos odios y muertes que se condensan en el espíritu de la mayoría de los bolivianos.

La innegable pericia del autor de esta obra no es casual, pues el tratamiento de la historia requiere precisamente identificar los detalles íntimos de sus protagonistas, sus lamentables metamorfosis y las motivaciones humanas, embarazadas de pasión que los dominaron para actuar en los capítulos de la obra, que es muy completa y asequible en su comprensión no solo para historiadores y políticos sino para el simple lector y sobre todo para el estudiante que se forma.

El autor no descuida en su ambicioso índice ningún evento histórico o concomitante sin dejar de reflejarlo, por lo contrario, la concatenación de los sucesos es armónica y cronológicamente exacta.

La publicación de este ilustrativo libro es un innegable acierto del Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social e imperdible su lectura para conocer la intensidad y dinamismo de la historia boliviana y nuestra idiosincrasia.

Dr. Raúl Pino-Ichazo Terrazas, es Abogado Corporativo, Presidente de la Sociedad de Escritores de Bolivia (SODESBO)

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

EL FACTOR ESTABILIDAD

Alfredo Rada Vélez
25.11.15

Convocado el referéndum para febrero de 2016, sobre la reforma constitucional que permita una nueva postulación presidencial, las fuerzas políticas comienzan a definir sus estrategias. El liderazgo de Evo Morales sumado a los movimientos sociales indígenas, obreros y populares aglutinados en la Coordinadora Nacional por el Cambio (Conalcam), apuntan a la continuidad y la profundización del proceso de transformaciones, para lo que debe triunfar el voto por el SI. Las oposiciones al gobierno de Evo, entre las que el proyecto que más avances políticos ha logrado en los últimos años es el derechista Movimiento Demócrata Social (MDS) del gobernador cruceño Rubén Costas, propugnan la conclusión del actual ciclo gubernamental, para lo que debe triunfar el voto por el NO.

La iniciativa de una reforma constitucional vino de los movimientos sociales confirmando que son el factor dinámico del proceso de cambio; entonces no es casual que la derecha les ataque sistemáticamente con denuncias de corrupción en el Fondo Indígena que involucran a dirigentes de organizaciones campesinas e indígenas, salpicando luego con esas denuncias a organizaciones que nada tienen que ver con ese Fondo. Para aclarar esta manipulación es bueno saber que Conalcam reúne a tres bloques sociales: 1) Los sindicatos obreros estructurados en la Central Obrera Boliviana, que es la que más influencia tiene en la actualidad, donde destacan los trabajadores mineros y metalurgistas, los petroleros, los fabriles, los constructores y los obreros del sector de energía; 2) El Pacto de Unidad indígena campesino originario, que

tiene la mayor presencia territorial y el mayor número de afiliados, pero ha sido golpeado por las mencionadas denuncias; 3) Los sectores populares no sindicalizados, donde están las juntas vecinales urbanas, las juntas escolares de padres y madres de familia, los transportistas, los cooperativistas y los microempresarios.

Otro infundado ataque a los movimientos sociales, especialmente obreros, es que la COB se habría convertido en una caja de resonancia del gobierno y que sus dirigentes "están vendidos al MAS". Se trata de un grotesco argumento cuya falsedad quedó demostrada con la decisión que tomó la matriz sindical sobre la flexibilización del plazo de pago por cuatro meses del segundo aguinaldo. El rechazo cobista puso de manifiesto que pueden existir diferencias puntuales y tácticas con el gobierno, lo que no significa que queden invalidados los acuerdos estratégicos, como es por ejemplo impulsar de manera conjunta la campaña para ganar el referéndum del 21 de febrero.

Quiero acotar que el debate sobre el doble aguinaldo se da sobre la base de una ampliación de los derechos de los trabajadores que, como parte del despliegue del carácter nacionalizador y redistributivo del actual modelo económico, recuperaron a fines del 2013 un beneficio social que el neoliberalismo les arrebató con el Decreto 21060. ¡Qué distinta esta situación boliviana hoy comparada con la de varios países europeos donde los programas de ajuste aplicados por sus gobiernos son sinónimo de recortes salariales, despidos masivos y disminución de las pensiones jubilatorias!

Es cierto que hay un cambio en el escenario económico con el deterioro de algunas variables como la balanza comercial y la fiscal, por la caída del valor neto de nuestras exportaciones y el encarecimiento de nuestras importaciones por el fortalecimiento del dólar. Se trata de un nuevo contexto que advertí en un artículo ("Nuevo escenario económico y rol de los movimientos sociales") publicado en febrero de este año.

Pero no ha sido afectado el núcleo del nuevo modelo económico que podemos resumir en: nacionalización - estabilidad – crecimiento – redistribución. Para afrontar la nueva situación y salvaguardar el modelo que ha tenido buenos resultados, el país cuenta con un colchón en las Reservas Internacionales Netas y tiene capacidad sostenible de endeudamiento. Pero también hay propuestas alternativas, como las que discutió el último ampliado de la COB, que propuso generar impuestos a la plusvalía de las grandes empresas constructoras, las grandes importadoras de bienes suntuarios y los bancos, que están reportando ganancias extraordinarias.

El pueblo trabajador es consciente o al menos intuye que la continuidad de este proceso significa no sólo la preservación de los derechos sociales logrados, como ser bonos y rentas que llegan a grandes segmentos poblacionales, además del incremento de la real capacidad adquisitiva de los salarios, sino también la posibilidad de consolidarlos en el largo plazo a través de una nueva Ley General del Trabajo acorde con la Constitución Política del Estado Plurinacional. He aquí la explicación del respaldo de los movimientos sociales a Evo; apoyan porque sus aspiraciones colectivas coinciden con los objetivos del proceso de cambio.

Tanto en la economía como en la política son fundamentales las expectativas de la población, que los revolucionarios debemos tomar en cuenta. Se dirá que es un factor

subjetivo, pero la política también está constituida por subjetividades cuya base material es la economía. Desde mi punto de vista la principal expectativa social del momento es preservar la estabilidad social y económica que nos mantenga al margen de las turbulencias (inflación, devaluación, carestía, especulación) que afectan a varios países de Sudamérica.

Las garantías para la estabilidad son un buen gobierno y un sistema político sólido. Ni el más furibundo opositor puede negar la estabilidad democrática que hemos alcanzado después de aprobada la nueva Constitución, o cerrar los ojos al respaldo ciudadano a la gestión de Evo y a su estilo de trabajo que rompió todos los esquemas anteriores.

La derecha -ahora disfrazada de colectivos ciudadanos- con sus mensajes descalificadores de todo cuanto hace el gobierno, con su plataforma discursiva hipercrítica y ceropropositiva, con su neurótica apelación a la "dictadura" supuestamente existente en Bolivia, con sus preeminentes figuras públicas (Costas, Quiroga, Doria Medina) atadas al pasado neoliberal y regionalista, lo que está haciendo es fijar de sí misma en la gente una imagen desestabilizadora y confrontacional.

Se está configurando una dicotomía estabilidad/inestabilidad, decisiva al momento de emitir el voto.

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

MAR: UNA ISLA LLAMADA CHILE

Editorial de Punto Final
Rebelión 8.12.15

La crisis que afecta a las relaciones entre Chile y Bolivia no es sólo un problema del presente. Se trata de un problema del pasado y del presente, que condiciona nuestro futuro. Carecer de relaciones diplomáticas con un país vecino es una grave anomalía, impensable para un país miembro de la OCDE. Los únicos casos similares en ese marco son Israel, por razones más que obvias, y Turquía, que se ha involucrado en la guerra en Siria y mantiene un conflicto con Armenia. Todos los demás países de la OCDE, que se presuponen desarrollados, integrados, globalizados, mantienen relaciones de primerísimo nivel con sus vecinos inmediatos.

La Cancillería chilena es consciente de que esta es la gran debilidad de nuestra política exterior. Bolivia es la falla estructural en nuestra diplomacia, y una grieta por la que se filtra, lenta pero constantemente, una crítica internacional que aisla a nuestro país y le impide actuar con plenalegitimidad y capacidad en los escenarios de negociación global.

Recientemente esta crítica ha escalado a niveles inesperados. En su reciente visita a Europa el presidente Evo Morales constató que tanto la canciller alemana Angela Merkel como el presidente francés François Hollande abogaron por retomar el diálogo entre La Paz y Santiago. “Estoy pensando, en particular, en esta cuestión que está planteada desde hace muchos años, la cuestión del acceso al mar, la cuestión fronteriza

con Chile, y Francia en este ámbito, como en otros, tiene una sola palabra que es diálogo y más diálogo", sostuvo el presidente francés. Mientras la canciller Merkel propuso una mediación por la vía de los buenos oficios del Papa Francisco.

Chile ha querido resolver por decreto esta disputa lo antes posible, de manera unilateral y prepotente. Por eso ha procedido de manera desprolija, irreflexiva, olvidando que las relaciones bilaterales deben satisfacer intereses de los dos afectados. Recordemos el "incidente de Monterrey", cuando quedó en evidencia un duro debate entre el ex presidente de Bolivia Carlos Mesa y Ricardo Lagos, de Chile, durante la Cumbre Extraordinaria de las Américas de 2004. En la ocasión Mesa tomó el micrófono para reclamar una solución "definitiva" a la demanda de La Paz de obtener una salida soberana al Océano Pacífico, emplazando a Chile areanudar relaciones bilaterales. En respuesta a este emplazamiento Lagos optó por negarse al diálogo de fondo que se ponía sobre la mesa: "Discutamos la agenda del futuro -dijo-, discutamos los temas que nos convocan (durante la Cumbre). Y si de diálogo se trata, ofrezco relaciones diplomáticas aquí y ahora". Es decir, que Bolivia me resuelva el problema de las relaciones diplomáticas, pero de diálogo y reconocimiento de la demanda que motiva su reclamo, nada.

La sistemática negación de la cuestión del litoral boliviano ha llevado a nuestro país a un callejón sin salida. Hace poco, luego del fallo de la Corte Internacional de Justicia, el canciller Heraldo Muñoz volvió a repetir el incidente de Monterrey al señalar: "Chile está disponible para restablecer las relaciones diplomáticas con Bolivia de inmediato si hay voluntad política". Pero ello tiene una condición. Debemos entender que la diplomacia "es la habilidad para lograr acuerdos en cuestiones de toda categoría, mediante el reconocimiento de intereses recíprocos"[(1)]. Nadie puede esperar que Bolivia le resuelva un problema a Chile sin reciprocidad.

De allí que resulte incomprensible el giro que ha tomado la posición chilena luego de la derrota en La Haya. En primer lugar la designación de una comisión de "halcones" a cargo de la estrategia comunicacional en esta materia, compuesta por el periodista Ascanio Cavallo del Grupo Copesa, el historiador de la Universidad Católica y columnista de *El Mercurio* Joaquín Fermandois, y el ex subsecretario de Fuerzas Armadas, Gabriel Gaspar, socialista, en calidad de embajador en misión especial.

Si esta *troika* tuviera como misión argumentar y convencer a los sectores más chovinistas e intransigentes de nuestro país, tal vez sería el grupo indicado. Pero se trata de todo lo contrario. Nuestro país debe comunicarse con la ciudadanía de Bolivia. Asimismo, debe hablarle a la audiencia latinoamericana. Y tiene que dialogar con el mundo, que nos observa con desconfianza en este caso y nos exige reconocer la demanda boliviana deforma honesta. La designación de estos "especialistas" constituye una señal nítida de que Chile antepone una visión anquilosada y defensiva a la necesidad de salir al encuentro de un país hermano, que legítimamente, de forma legal y pacífica, requiere de nuestra parte una respuesta seria y consistente. Porque no se trata de "entregar" territorio nacional -como intentan hacer creer los políticos conservadores de todo pelaje- sino de "devolver" parte insignificante del litoral arrebatado a Bolivia en una guerra de rapiña que instrumentalizaron capitales británicos en el siglo XIX. Y esto en el marco de una política deintegración y unidad latinoamericana.

De igual forma se puede evaluar la nominación de José Miguel Insulza como agente de Chile ante la Corte de La Haya. Se trata de una designación que parece anteponer un criterio político interno, incluso doméstico -propio de la cocina política de la Nueva Mayoría-, a la necesidad de proponer una figura que pueda responder a la complejidad jurídica y diplomática que supone el juicio en la Corte Internacional. Insulza acaba de terminar un largo periodo como secretario general de la OEA. Es una figura políticamente desgastada. Tieneescaso margen de credibilidad para dialogar con los gobiernos progresistas latinoamericanos, que vieron en él un obstáculo en la conformación de instancias de integración como Unasur y Celac. Y tampoco lo tiene fácil con los gobiernos conservadores, que han quedado desilusionados de su mandato ya que esperaban que su gestión reviviera la desfalleciente OEA. En síntesis, Insulza no influye en los que debería influir.

Al igual que Felipe Bulnes bajo el mandato de Piñera, Insulza goza de confianza política del gobierno de turno. Pero no posee un currículum que le capacite en los litigios judiciales en materia de derecho internacional público.

Desde su regreso a Chile Insulza se posicionó como un constante crítico de las reformas de la presidenta Bachelet, alineándose en las posiciones más conservadoras y nostálgicas de la vieja Concertación. Y la derecha recuerda con agrado su rol como canciller del presidente Frei Ruiz-Tagle, en el cual fue responsable directo de las maniobras para conseguir el regreso a Chile del ex dictador Augusto Pinochet, detenido en Londres en1998. De allí que su nuevo papel parece ser el de un “canciller paralelo”, que duplicando la voz de Heraldo Muñoz, radicalizará aún más la postura intransigente de la Cancillería.

Por su parte, el presidente Evo Morales recordó en su gira europea que el anterior presidente de Chile, Sebastián Piñera, ofreció verbalmente a Bolivia una salida al mar “en comodato” por 99 años. Pero esa oferta nunca se concretó por escrito, y no se avanzó más allá de las declaraciones oficiosas. De allí que finalmente Bolivia terminara por recurrir a la Corte Internacional de La Haya.

Sea cual sea la postura que tengamos frente a la demanda boliviana de una salida soberana al mar, los chilenos deberíamos sentir vergüenza ante esta falta de seriedad, consistencia y credibilidad de la política exterior del gobierno. No es presentable este juego de falsas ofertas privadas que luego se desconocen en público.

El presidente Evo Morales tiene razón cuando afirma “no queremos que haya ganadores ni perdedores, sino mediante diálogo sincero, abierto y con propuestas, resolver este problema (…) Ambos países ganarían si Bolivia recobrara una salida soberana al mar”[(2)]. La primera y más notoria ganancia de Chile sería recuperar un lugar en el mundo, como un país que tiene una política exterior creíble, basada en la unidad e integración de los países de América Latina y el Caribe, que no tiene litigios pendientes con sus vecinos y que es merecedor de respeto y confianza universal. Hasta que eso ocurra, y mientras la política exterior se continúe definiendo con criterios chovinistas y partidistas, no resolveremos esta crisis que ensombrece la marcha general de nuestra nación.

PF

(1) Manfred Lachs, "La diplomacia", Revista *Foro Internacional* Nº 8, Ed. El Colegio de México, 1976, pág. 592.

(2) Declaraciones a agencia EFE, 12 de noviembre de 2015.

Editorial de "Punto Final", edición Nº 842, 3 de diciembre, 2015

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

¿QUIEN GANA CON LAS PERDIDAS?

Comparaciones sobran para preguntarse ¿quién gana con la derrota de una revolución?

Freddy Morales La Razón

Existe, en algunos círculos sociales, una especie de alivio por las recientes derrotas políticas de los gobiernos progresistas. Confían en que el efecto dominó termine con este "ciclo populista". Nuestros políticos bolivianos de derecha, y algunos otros que enarbolan una supuesta posición de izquierda, apostaban por el inicio de la derrota en Venezuela luego de la muerte del líder Hugo Chávez. Un liderazgo que hasta ahora no pudo ser retomado por ningún otro político en la región. Así fue como se produjo el abierto intento de golpe de Estado en Venezuela del año pasado, que a su vez derivó en detenciones ahora convertidas por la oposición venezolana y por algunos medios de comunicación en "presos políticos"; los golpistas convertidos en víctimas. Prueba del intento de derrocamiento es la declaración de uno de los líderes del golpe, quien dijo que las movilizaciones terminarían cuando Maduro se vaya.

Al intento de golpe le siguió la profundización de la crisis económica, que empezó por ocultar el papel higiénico, luego alimentos, hasta llegar a una escasez casi total. A ello se sumó la caída del precio del petróleo a niveles que no tienen otra explicación que la presión política para que algunos gobiernos revienten. Y no son precisamente los gobiernos de derecha. Paralelamente, la presión en Brasil llegó por el lado de la corrupción en la petrolera Petrobras (que ahora derivó en una demanda de juicio político contra la presidenta Dilma Rousseff).

En Ecuador no cesaron las movilizaciones ni la presión hasta que el presidente, Rafael Correa, les concediera no postular a la reelección el próximo año (se había abierto un proceso de reforma constitucional que incluía habilitarlo con ese fin).

La derrota llegó por Argentina. Nuestra derecha también corrió hasta allá para ser parte de esa "victoria". Luego volvió a Venezuela para intentar liderar a la oposición de ese país y gritar victoria. Por donde se lo vea, en ningún lugar la derecha tiene victorias propias. No se le conoce ninguna propuesta alternativa. Se ha limitado solo a conspirar.

Los gobiernos progresistas se encargaron de facilitar toda la batería para que los ataquen, y eso se llama, fundamentalmente, corrupción. La derecha expone los mismos rostros derrotados hace más de una década por una insoportable corrupción, que ahora se convierten en abanderados de la honestidad, pese a que ni rindieron cuentas, ni devolvieron lo que robaron. Por supuesto que la corrupción de antes no justifica la de ahora.

Le han añadido la defensa de los derechos humanos (incluso un heredero político del dictador Hugo Banzer pasea el continente reclamando respeto a los derechos humanos, con los ojos abiertos en Venezuela, pero cerrados por ejemplo en México).

Casi todo se juega en los medios de comunicación. En España han sido desalojados medio millón de familias de sus viviendas, mientras en Venezuela el Estado ya entregó más de 900.000 a quienes no la tenían. Se han difundido escándalo, coberturas y misiones especiales a la frontera de Venezuela con Colombia por el intento venezolano de evitar la fuga de los alimentos, medida que obligó a retornar a 2.000 familias ilegales colombianas. En Estados Unidos, Obama ya llegó a expulsar a 2.500.000 mexicanos, pero de eso, ni una palabra. Comparaciones sobran para preguntarse ¿quién gana con la derrota de una revolución?

COMENTARIO DE ENRIQUE LACOLLA

Un libro desde el corazón del continente

"La luz en el túnel" es obra de un destacado exponente de la izquierda nacional latinoamericana, el boliviano Andrés Soliz Rada, que provee una lúcida, brillante e instructiva aproximación a la realidad de ese país y del subcontinente todo.

Mientras los decretos de necesidad y urgencia del nuevo gobierno llueven como chuzos de punta, se delinea el ajuste tantas veces anunciado y se esbozan los primeros movimientos de resistencia al régimen "Ceocrático" recién inaugurado, quiero buscar alivio a tanta pálida refiriéndome a un valioso libro que por estos meses ha llegado a mis manos.

Andrés Soliz Rada es uno de esos intelectuales que hacen de la historia y la política la vía de una militancia atada a una corriente de ideas que puede denominarse genéricamente como Izquierda Nacional latinoamericana. Es boliviano y en tanto tal ha sido parido por una de las tierras más desgarradas, complejas y sustantivas de Suramérica, de una importancia geopolítica capital por su inserción en el centro del subcontinente y por sus recursos enormes en materia de reservas minerales y energéticas. Esto, y la compleja trama étnica que habita Bolivia, han pintado su historia con colores dramáticos. La dependencia del imperialismo y el poder de la casta oligárquica, tanto en tiempos coloniales como en los de la república, hicieron de su historia la experiencia más desgarradora de todas por las que han discurrido los países de la Iberoamérica fragmentada. Desde los años de la conquista y la colonia a los posteriores a la independencia, fue el escenario predilecto de la explotación más salvaje practicada contra un pueblo casi indefenso, atado al socavón de las minas, al surco o al pongaje, en una servidumbre de siglos que consumió millones de vidas, extinguidas mucho antes de su límite natural por obra del hambre y la sobreexplotación del trabajo esclavo. Contra esa servidumbre el pueblo boliviano se levantó muchas veces. Esas sublevaciones, ahogadas en sangre en su mayor parte, dan testimonio de una pertinacia en la lucha por la libertad que por fin ha encontrado su recompensa en el ascenso al poder de Evo Morales. Pero su presencia sólo ha sido posible a través de dos centurias de luchas de un dramatismo sin paralelo.

Esta historia no ha solido ser apreciada o conocida en toda su intensidad trágica en nuestro país; por efecto, presumimos, de la alienación en que nuestra clase dirigente y parte de la clase media han vivido y viven respecto a la realidad que nos rodea. Pese a que Bolivia colinda con nuestra frontera norte, a que en su territorio se llevó a cabo la

parte más dura de la lucha por la independencia argentina[i] y a que decenas de miles de inmigrantes de ese origen arriban y se instalan en la periferia de nuestras grandes ciudades, hay una cerrazón ignorante, cuando no despectiva, hacia estos compatriotas de la Patria Grande.

Esta ignorancia que afecta a muchos puede comenzar a ser superada a través de las páginas de "La Luz en el Túnel"[ii], el vigoroso libro que Soliz Rada dedica a reseñar los temas centrales que caracterizan a la historia de Bolivia y sobre todo a su expresión en la política presente. El historiador Roberto Ferrero, en su prólogo a la edición argentina del libro, expresa que Soliz Rada "encara el núcleo central de su trabajo de acuerdo a un criterio ortodoxamente latinoamericano, visualizando la cuestión nacional boliviana como una subcuestión de la única y verdadera cuestión nacional, que es la unidad y liberación de la Patria Grande". Este enfoque permite a Soliz Rada no sólo explayarse sobre temas que hacen a la historia y sobre todo a la actualidad de su patria, sino también remontarse desde ellos a una visión universal que incluye a Iberoamérica como parte de un mundo colonizado por el imperialismo y en lucha por su libertad y su identidad prácticamente desde el nacimiento a la independencia. Una independencia deformada por las tendencias centrífugas fomentadas por el imperialismo y a la que la inmadurez de las condiciones económicas y sociales de unos países tironeados por la concentración capitalista en manos de una burguesía comercial o "compradora", terminó de fragmentar y dispersar a los cuatro vientos.

Este trampolín teórico lleva a Soliz Rada a moverse en un área que abarca temas como los vinculados al problema del indio, al tráfico de esclavos como sustrato del crecimiento del capitalismo europeo; a los puntos de vista de Hegel y Marx sobre América Latina, a su corrección por Lenin y Trotsky, luego a su distorsión por sus discípulos locales del PIR y del POR; al papel funesto del estalinismo y la ultraizquierda en el derrocamiento del mayor Gualberto Villarroel y su colgamiento en Plaza Murillo; al problema de la salida de Bolivia al mar; al tema del revisionismo histórico y a un examen circunstanciado de la actualidad boliviana, en especial en lo referido al problema de su definición identitaria. Esto es, el problema de su definición como estado nacional o como estado plurinacional, tal como fue consagrado en su más reciente constitución.

Este asunto y su conexión con una reivindicación absoluta y fuera de toda proporción de los llamados pueblos originarios debe ser visualizado como un arma contrarrevolucionaria esgrimida por el imperialismo a través de sus vectores locales, las ONGs y la izquierda afectiva (¿o habría que decir boba?), oscilante entre la ignorancia de las coordenadas por las que se mueven las relaciones de poder en el mundo y una comprensión simplista de las contradicciones sociales y geopolíticas. El tema es de enorme importancia para la elaboración de una teoría revolucionaria para el continente y por lo tanto requiere de una conciencia alerta. La liviandad con que el tema ha sido abordado en los últimos tiempos en Argentina por una especie que podría definirse como los militantes del indigenismo y el antirroquismo, no es demasiado grave en la medida que no afecta a mucha gente y sirve cuando mucho para sumar otro poco de confusión a la discusión de los problemas de fondo del país; pero en una nación como Bolivia, donde la inmensa mayoría de la población es indomestiza, el tema cobra una

significación decisiva. En este sentido el libro de Soliz Rada aporta una contribución muy importante.

Siempre en conexión a su idea maestra, que es la visualización de la cuestión boliviana como parte integrante de la cuestión de la Patria Grande, el libro reivindica el respeto a la cultura de los pueblos originarios, pero rechaza su traducción mecánica a una "nacionalidad" contrapuesta a la que surge del estado central, que es el único capaz de aglutinar la voluntad de todo un pueblo para defenderse de la injerencia y la intriga del imperialismo, interesado en promover y pronunciar los factores de disgregación de los países inconstituídos. "Las incoherencias del indigenismo han sobrepasado lo imaginable –dice ASR-. Uno de sus voceros plantea el retorno al Tawantinsuyo, para luego admitir la imposibilidad de conocer el pasado incaico, debido a la carencia de escritura. Sostiene que el problema será resuelto recurriendo a la imaginación de los antropólogos…"

En el capítulo "El indigenismo, una cuestión colonial", Soliz Rada abunda sobre este tema y elabora una refutación de los profetas de indigenismo que han llevado a la consagración de una constitución para el país del altiplano que otorga la "nacionalidad" a 36 etnias. ¿Cómo se puede entender que se pretendan planificar los objetivos cruciales de un país sobre la base de su dispersión étnica?, se pregunta Soliz Rada. "¿Cómo hacerlo sobre la base de 36 naciones indígenas y no sobre la categoría sociológica que lo unifica (el estado nacional), le da cohesión y unidad en la historia?"… Divorciar lo mestizo de lo indígena en Bolivia es tan absurdo como pretender que un ser humano continúe viviendo separando sus glóbulos rojos de sus glóbulos blancos en el torrente sanguíneo." Citando a uno de los ideólogos del indigenismo a ultranza, Rodolfo Stavenhagen, que decía que el indigenismo no tiene por qué hacer pedazos a las sociedades bien integradas, Soliz Rada replica que "las sociedades bien integradas son, justamente, las potencias imperialistas interesadas en desintegrar a los países periféricos".

En este libro Andrés Soliz Rada realiza un aporte notable a la bibliografía que se puede definir como de Izquierda Nacional latinoamericana. La obra resulta de una recopilación de sus artículos y ensayos publicados a lo largo de los últimos años en diversos órganos de esta corriente ideológica. Su organización es lógica antes que cronológica, lo que le permite adentrarse en la compleja dialéctica de los principales problemas que afectan a nuestra región. El autor dispone de los recursos intelectuales y prácticos para abordar con seguridad sus temas: posee el conocimiento de la historia y de la práctica política. Soliz Rada, en efecto, tiene una prolífica producción bibliográfica, fue senador y diputado nacional de su país y ministro de Hidrocarburos al comienzo de la gestión de Evo Morales.

"La luz en el túnel" es, en suma, uno de esos trabajos invalorables que mancomunan la teoría con la práctica de la política y que iluminan la realidad horadando la niebla de preconceptos, prejuicios, confusionismo y desinformación, plantándose en los problemas concretos que determinan el destino de una patria todavía en su hacerse y que requiere de esa claridad de miras para orientar su camino.

· [i] El Alto Perú fue el escenario de las campañas más importantes del ejército argentino desde 1810 a 1816. Las expediciones de Balcarce, Belgrano y Rondeau dieron lugar a los combates y batallas más enconados de la guerra de la independencia. Arrancando de Suipacha, Huaqui, Tucumán y Salta, continuando con Vilcapugio y Ayohuma y rematando en Sipe Sipe, esas campañas demuestran la vigencia de los límites del antiguo virreinato de Río de la Plata en la perspectiva estratégica de aquellos años. Esa conexión encuentra una doble confirmación en la lucha de Güemes en Salta, que se confunde con la Guerra de las Republiquetas altoperuanas, un episodio este último que se cuenta entre los más feroces que dio la guerra de la independencia suramericana y del que da cuenta Bartolomé Mitre en el capítulo que le dedica en su "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina"; libro fundacional de nuestra "historia oficial", pero no por eso –o por esto mismo- de necesario conocimiento.

[ii] "La luz en el túnel", de Andrés Soliz Rada, Publicaciones del Sur, Buenos Aires (publicasur@gmail.com), 2013.

AMERICA LATINA

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

AHORA LOS SUEÑOS NO SE TELEVISAN

Hugo Presman 12.12.15

Hace exactamente ocho años escribí una nota que circuló profusamente; se llamaba "El televisor de los sueños" y empezaba así: *"Tengo un televisor que recepciona los sueños. Que trae imágenes del futuro. En colores. Con mucho verde esperanza. Ayer mi televisor enloqueció. Aparecieron imágenes de un acto en Casa de Gobierno. Con la presencia de los presidentes Lula, Evo, Duarte, Chávez, Correa, Kirchner y Cristina Fernández. Y mucha gente especialmente invitada. Era por el lanzamiento de Banco del Sur. Un sueño. Una locura. Una utopía. Claro que para verlo hay que tener esta excentricidad que es el televisor de los sueños. Que trae al presente imágenes entrevistas en las utopías juveniles. Con gente vitoreando "Patria si Colonia no." Si, ahí mismo donde hace apenas una década se proclamaban las relaciones carnales y la idea de la colonia próspera entrando de rodillas al primer mundo. Donde se llegó a importar caca francesa. Ahí donde se aplaudía aquello de "ramal que para, ramal que cierra". Ahí donde hoy están sentadas las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, se promulgaban las leyes de la impunidad y el indulto.*

Entre el público alcanzo a avizorar a muchos de los que aplaudían lo contrario de lo que hoy se hace. Por la humedad de los ojos alcanzo o imagino leer una frase de Marx: " En la historia, como en la naturaleza, la podredumbre es el laboratorio de la vida".
Está hablando Evo. En su voz y en su piel está buena parte de la historia de las venas abiertas de América Latina. Dice entre otras cosas que el Banco del Sur debería dar paso a la creación de una moneda única sudamericana.

Luego pasa al atril Lula. Cuenta la historia de cómo se gestó el Banco del Sur. De cómo se afianzó la relación entre Argentina y Brasil. Dice de pronto: "No existe la posibilidad de salidas individuales." Me parece ver en el público que Simón (Bolívar) y José de San Martín) se agarran de las manos con José Gervasio (Artigas) y Francisco (Miranda). Debe ser una interferencia del pasado en estas imágenes del futuro. Sigue Lula: "O resolvemos la asimetría en la región, con una política diferenciada para países como Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay, o la integración será solo parte de los discursos." Me acerco más al televisor. Lula dice: "Evo es lo más extraordinario de lo que nos ha sucedido en Sudamérica. Nadie refleja más que él la cara de Bolivia." Otra vez una interferencia. Es la imagen de Sucre que sonríe."
Hace varias semanas que las trasmisiones que recibe el televisor de los sueños llegan tan desvaídas que no son posibles de observar. El triunfo de Mauricio Macri en Argentina que repercute intensamente en el resto de América Latina ha intensificado los vientos de la restauración conservadora que viene asolando a América Latina. Dilma Roussef es acosada y llevada contra las cuerdas con la amenaza del juicio político en un intento de enterrar al Partido de los Trabajadores; en Venezuela el gobierno ha perdido en forma contundente una elección legislativa que incrementará la guerra económica que soporta

y a través del accionar legislativo conseguir el desplazamiento del gobierno. Correa en Ecuador ha renunciado a postularse nuevamente; en Uruguay volvió el sector más conservador del Frente Amplio y en Paraguay hace varios años fue desplazado en un golpe legislativo Fernando Lugo. Todo ello en un contexto de recuperación de la iniciativa norteamericana, que a través de los países latinoamericanos del Pacifico viene suscribiendo tratados de libre comercio como forma de reparar su derrota en el ALCA, en la histórica cumbre de Mar del Plata.

Vuelvo a mirar aquel tape del 2007 del "Televisor de los sueños": *"Ahora en el atril está Rafael Correa, el presidente de Ecuador. Un economista. Que saluda a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y recuerda lo que significó su lucha para los latinoamericanos. Que explica desde este lado del mostrador que no estamos viviendo una época de cambio, sino un cambio de época. Arturo (Jauretche) sonríe debajo de su frondoso bigote y sus ojos de paisano pícaro se iluminan. Rodolfo (Puiggrós) y Juan José (Hernández Arregui) se dan las manos. Dice Rafael, después de citar un par de veces a Bolívar: "Tenemos que terminar con la dependencia financiera" y explica clara y académicamente que la autonomía del Banco Central de Ecuador le impedía a los ecuatorianos fijar la política monetaria pero eso no era obstáculo para que FMI tuviera hasta hace poco sus oficinas dentro mismo del banco, ahí donde para los ecuatorianos el acceso era limitado. Sostuvo la necesidad de crear un Fondo del Sur integrado por las suma de las reservas internacionales que los países de la región tienen depositadas en las naciones del primer mundo, para que sirvan al desarrollo de la región. "Son 250.000 millones de dólares" estimó. El dinero de nuestros pueblos facilita la prosperidad de los pueblos del primer mundo. Concluye diciendo "Hasta la victoria siempre."*

No puedo evitar que se me caigan algunas lágrimas, que me atenace la angustia. Pero no puedo dejar de observar aquellas imágenes del 2007, cuando decia*: "Me parece que este televisor de los sueños los exagera hasta hacerlo increíbles. ¿Quién ha escrito este libreto futurista, este sueño de los setenta sepultado por la derrota y las tragedias consiguientes? ¿Ray Bradbury, George Orwell, Jorge Luís Borges? Si en esos asientos, apenas ayer, descansaban sus posaderas Fujimori, Salinas de Gortari, Henrique Cardoso, Jorge Batlle, Sánchez de Losada.*

Ahora en el atril está Nicanor Duarte Frutos. El Presidente paraguayo sostiene: "El Banco del Sur abre un proceso de emancipación financiera, nos abre el camino de la liberación política." Luego se extiende sobre conceptos de Rousseau sobre que sin igualdad toda libertad es ficticia. Sube al escenario y se para delante del atril Hugo Chávez. Dice que va a ser breve después de haber escuchado todos los excepcionales discursos que le antecedieron. Nadie le cree que eso sea posible. El venezolano es un orador atrapante. Empieza recordando el nuevo aniversario de la batalla de Ayacucho. Y hace un relato literario impecable con precisión histórica. Cuenta que ahí se juntaron los latinoamericanos de las distintas regiones, se pusieron el uniforme, formaron un único ejército que era nada menos que el pueblo en armas y dieron la batalla definitiva. Cita a Bolívar, a San Martín, a Perón, y no se priva de comentar que integran una misma línea histórica. Cuenta la trágica historia de los libertadores traicionados por las respectivas oligarquías que terminaron asesinados o en el exilio. Qué es eso lo que produjo que una sola nación concluyera en 20 republiquetas. Por un momento lo veo a Jorge Abelardo Ramos aplaudiendo desde su silla. Ese moreno fascinante parece la

reencarnación del discurso del "Colorado", autor de "América Latina: un país" que luego lo reelaboró con el título de "Historia de la Nación Latinoamericana". Recuerdo su frase que tantas veces he repetido: ***" Somos argentinos porque fracasamos en ser latinoamericanos."*** *Es demasiado. No se puede tener una sobredosis de sueños. El sonido trae la consigna: " Patria si, Colonia no".*

De pronto, ahora, al televisor de los sueños llega una imagen nítida, después de tantas brumosas, y reconozco un sonriente Mauricio Macri, de la mano de un alegre Aecio Neves, con un eufórico Henrique Capriles que los abraza, hablando de la "revolución de la alegría, del consenso, de la unión, de las relaciones maduras con EE.UU, del futuro maravilloso que nos espera, que dejamos atrás la larga noche populista y que ahora sí que despegamos.
Ahora los que aplauden son: Alberto Fujimori, Salinas de Gortari, Henrique Cardoso, Jorge Batlle, Sánchez de Losada, Julio María Sanguinetti.
En el televisor de los sueños vuelven las imágenes de hace ocho años: *"Néstor Kirchner está ahora en ese atril que sus adversarios aborrecen. Cuenta la anécdota cuando se encontró por primera vez con Lula. Viajó en un avión alquilado, con un 22% de apoyo y con la incertidumbre de si Menem le iba a dar o no la posibilidad de ir al ballotagge. Lo acompañaban integrantes de carrera del cuerpo diplomático que lo alertaban sobre el peligro de Brasil y el de luchar por la hegemonía en el continente. Kirchner ridiculizó las posiciones de sus acompañantes como las rémoras de un pasado. Ese donde se consumó la balcanización. Le cedió el atril a Cristina Fernández quien elogió los procesos abiertos por cada uno de los presidentes presentes y en especial a Hugo Chávez. Y en un momento dirigiéndose a Lula le dijo (no es textual, es un sueño, pero sin lugar este es el sentido):"Los argentinos, brasileros y uruguayos tenemos una enorme deuda con el pueblo paraguayo, por haber formado parte de la Guerra de la Triple Infamia Ese pueblo que era conducido por Francisco Solano López. No es de extrañar entonces que se me critique desde la página editorial de un diario fundado por el que condujo los ejércitos de la Triple Infamia" Arturo Jauretche se ha levantado y aplaude como un loco. Juan José Hernández Arregui le da la mano a Rodolfo Puiggrós. ¡Vale la pena tener este televisor de los sueños! Otra que Internet. Este invento permite observar cómo la prédica de los que imaginaron este sueño se encarna en el futuro o tal vez en el presente. Jorge Abelardo Ramos después de abrazar calurosamente a Chávez, hace lo mismo con Jorge Enea Spilimbergo. San Martín, Bolívar y Artigas lloran y gritan "Seamos libres y lo demás no importa nada" Chávez los corrige y le dice: "Seamos libres e iguales y lo demás no importa nada."*
Martín Miguel de Güemes, Manuela Sáenz, Juana Azurduy, Simón Rodríguez, Felipe Varela, Augusto Cesar Sandino, Emiliano Zapata, forman fila para saludar a los presidentes. Hay muchos protagonistas más que no entran en este sueño. ***Son los que con sus sueños y sus luchas pavimentaron el camino.*** *Bolívar se dirige a un rincón y mientras contiene el llanto dice quedamente: "Ha tardado, pero posiblemente ya no sea correcto decir aquello de "He arado en el mar." Perón se acerca, le toca el hombro y le dice: "El siglo XXI, Simón, nos encontrará unidos."*
Diviso entre los concurrentes a mi amiga Silvia Bleichmar que se nos adelantó hace unos meses, como dicen los mejicanos. Me hace gestos desde la distancia y creo entender que me dice: "Recordá lo que siempre conversábamos y luego lo puse en el

título de un libro: "No me hubiera gustado morir en los noventa." Es cierto. Aunque *esto sea sólo un sueño.*
Ahí está Helder Cámara, el obispo brasileño que me dice: ***"Cuando uno sueña solo, es sólo un sueño; cuando soñamos juntos, comienza a construirse otra realidad"***
¿Cómo que no es un sueño; que mucho de lo que aquí cuento está pasando? Prefiero apagar el televisor. Tengo miedo que como muchas otras veces la realidad obstruya o evapore la posibilidad que los sueños dejen de serlo. ***Que el discurso sea sólo un catálogo de buenas intenciones****. Pero tal vez en esta oportunidad la victoria esté de nuestro lado. Que necesitemos en el futuro acunar otros sueños, porque aquellos que acompañaron buena parte de nuestras vidas ya se hayan transformado en realidades."*

El televisor de los sueños se apaga. Era el 2007 y la historia parecía haber cruzado de vereda. Ocho años después, aquel Banco del Sur nunca se concretó. Al fortalecimiento de los enemigos se sumaron errores propios, más las siempre presentes miserias humanas. Si en el siglo XIX, los libertadores que predicaban la unión latinoamericana tuvieron como destino el asesinato o el exilio, en el siglo XXI la biología arremetió en el 2010 contra Néstor Kirchner y en el 2013 contra Hugo Chávez, muerto de un cáncer, igual que dos siglos antes padeció Juan José Castelli, el mejor orador de Mayo de 1810, que por esas ironías del destino latinoamericano le afectó la lengua.
Dos bajas demasiado sensibles en un equipo que no tenía reemplazantes de ese calibre en el banco de suplentes.
Ahora a la Casa Rosada llegarán otras caras, con la peregrina idea del fin de las ideologías que es la forma contrabandista de ocultar la verdadera.

Ahora me parece ver de nuevo a Bolívar pero angustiado, a San Martín cabizbajo en su residencia francesa, a Artigas sumido en su exilio paraguayo.
Cuando la mano viene cambiada, cuando las contramarchas de la historia nos recuerdan su caminar que nunca es el línea recta, no queda más que galvanizar el ánimo y volver al escenario fortalecido por lo mucho que se hizo bien y que es imprescindible defender y con un bisturí agudo analizar limitaciones y errores, para no repetirlos y a partir de ahí volver a intentar las utopías que nos guían desde el horizonte, entrelazando los sueños en un haz colectivo para que la historia llegue a dar un nuevo viraje.
Será el momento en que nuevamente "El televisor de los sueños" nos emocionará con sus imágenes
8-12-2015

TODOS LOS LOS DERECHOS RESERVADOS . Hugo Presman.
Para publicar citar la fuente
Puede visitar nuestro blog: http://www.presmanhugo.blogspot.com/

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

"EL IMPERIO PASO A JUGAR MAS DURO"

Entrevista a João Pedro Stedile

ALAI AMLATINA, 24/11/2015

.- Asumiendo que tras la derrota del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), el momento político colocaba al centro de las definiciones el tema de la integración popular, un conjunto de organizaciones sociales coincidieron la necesidad de construir un espacio integracionista teniendo como referencia el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), en tanto proyecto esencialmente político que se remite al ideal de Patria Grande, promovido desde las guerras de la independencia.

Este proceso arrancó en julio 2008, con la elaboración de la Carta de los Movimientos Sociales de las Américas que, después de diversos debates en los diferentes países y en el Foro Social de las Américas realizado en Guatemala (2008), es aprobada en la Asamblea de los Movimientos Sociales del ALBA, durante el Foro Social Mundial de 2009, en Belém do Pará, Brasil. Como en el impulso de esta iniciativa ha tenido un rol muy activo el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) de Brasil, establecimos un intercambio con **João Pedro Stedile**, miembro de la Coordinación Nacional de esta organización, cuyas reflexiones recogemos a continuación.

- ¿Qué factores y actores fueron gravitantes para la derrota del ALCA?

En esencia, con el ALCA se buscó armar un aparato jurídico para proteger las operaciones de las empresas estadounidenses orientadas a tomar el control del mercado de las Américas. Y para eso se necesitaba la libertad total del comercio, anulando cualquiera medida soberana de los gobiernos nacionales. La implantación de la moneda estadounidense, con protección jurídica plena a sus inversiones.

Sin embargo, para que se concrete este proyecto se necesitaba el apoyo de todos los gobiernos de la región. Mas resulta que, a partir de Hugo Chávez, en diversos países

fueron electos gobiernos anti-neoliberales, reconfigurando un escenario que terminó por obstaculizar el avance del ALCA.

Por otro lado, el gobierno de Estados Unidos ya estaba fragilizado en sus propuestas neoliberales, al tiempo que perdía terreno con las derrotas político-militares en el Medio Oriente.

Y este cuadro se completa con la resistencia popular en diversos países del continente. En algunos, la resistencia se organiza en forma de campaña explícitamente contra el ALCA. En otros, se presenta como movilizaciones populares, localizadas, contra el neoliberalismo, lo cual significaba estar contra el libre comercio y la subordinación a los Estados Unidos.

Es más, en algunos países es evidente que también gravitó, con peso relativo, la postura de algunos sectores empresariales locales, que no se sentían cómodos con la subordinación total a los intereses de Estados Unidos, ya que implicaba una pérdida de parte de su tasa de ganancia para beneficio de las empresas estadounidenses.

- ¿Cuáles son las principales lecciones que extraes de esas jornadas?

Son muchas lecciones y aprendizajes de este período. Difícil de nombrar a todos o establecer criterios por importancia. Sin embargo, cabe destacar la realización de referendos populares, de consultas al pueblo, y también la realización de asambleas populares masivas, pues contribuyeron a que se implemente una significativa pedagogía de masas, que ayudó a que el pueblo entienda lo que estaba en juego, al politizar el debate, y a que participe, aunque de una manera simple: con el voto en contra.

También fue importante la unidad entre la mayoría de los movimientos populares de cada país contra el ALCA, ya que era la principal bandera de lucha contra el neoliberalismo. Esto ayudó a superar los protagonismos, el sectarismo y otras prácticas comunes entre nuestros movimientos.

- Específicamente, ¿qué significó en ese momento el nacimiento del ALBA?

En ese contexto, resulta gravitante la visión estratégica y continental del presidente Hugo Chávez con la propuesta del ALBA, bajo las premisas de que: a) no es suficiente criticar a los Estados Unidos y la integración del capital, asumiendo que es preciso presentar otra propuesta de integración, alternativa, una integración que precisa ir más allá de los gobiernos para adquirir un carácter popular; b) utilizó toda su experiencia y carisma para articular a gobernantes anti-neoliberales y progresistas en torno a la propuesta del ALBA. Y tan es así que anuncia esta perspectiva en el acto de la derrota del ALCA, en Mar del Plata –Argentina–, durante el famoso mitin popular en un estadio local con miles de militantes argentinos y de las Américas; c) y el siguiente paso, con sentido político, fue que no podía ser sólo una articulación de los Estados o gobiernos, sino que debía involucrar a las fuerzas populares que actúan de manera independiente de los espacios institucionales.

- En el nuevo escenario tras la derrota del ALCA, en la agenda oficial cobra fuerza la perspectiva de una integración soberana que, además del ALBA, se traduce en la conformación de UNASUR y, posteriormente, de la CELAC, a la vez que repercute en una redefinición de otros proyectos de integración, como en Mercosur, en los cuales se abren espacios para la participación de movimientos sociales. ¿Cómo entender que esta apertura prácticamente haya quedado en el plano formal? ¿Cuál la responsabilidad de los propios movimientos para que ello sea así?

En primer lugar, desde un punto de vista institucional después de la derrota del ALCA y el surgimiento del ALBA, no se logró aglutinar a la mayoría de los gobiernos. Así, desde el punto de vista gubernamental, éste se limitó a siete u ocho países, y de economías no muy representativas para el continente. Sabiendo que, en realidad, la economía se mueve con el peso de México, Colombia, Brasil y Argentina.

Ante estas circunstancias, el presidente Chávez acertó al moverse para crear otros espacios que no eran tan populares como alternativas, pero representaban la posibilidad de una unidad del continente contra el gobierno de los Estados Unidos y Canadá. Y de ahí surgió la propuesta de la UNASUR, en América del Sur y la CELAC a nivel continental. Las dos iniciativas tuvieron éxito, aglutinaron a todos los países, sin Estados Unidos, y en la práctica enterraron la hegemonía que Estados Unidos tenía a través de la OEA.

El Mercosur, que nunca fue un mecanismo de integración verdadera, fue solamente un acuerdo comercial entre los países del sur. Y creo que ya tiene sus días contados, ya que necesita con urgencia migrar a un acuerdo de toda la América del Sur, en el marco de la UNASUR. Así como está, ya no sirve para nada.

El problema es que algunos países gobernados por los partidos neoliberales en América del Sur están poniendo resistencias, y preferirían realinearse con Estados Unidos a través de la Alianza del Pacífico, y ahora el TPP, que abarca también parte de Asia.

Desde el punto de vista institucional, la crisis internacional del capitalismo, las dificultades con el precio del petróleo, producto que, para Venezuela, es su principal fuente de financiamiento para los proyectos económicos estratégicos para el continente, tiene una influencia negativa.

En cuanto a los movimientos populares que nos articulamos bajo los parámetros conceptuales del ALBA, nos estamos moviendo lentamente porque elegimos caminar con nuestras propias piernas, teniendo autonomía frente a los gobiernos y Estados, incluso progresistas o de izquierda.

- En ese nuevo escenario, otro aspecto que destaca es que se diluye la articulación alcanzada continentalmente por los movimientos y, es más, prácticamente se produce un reflujo de éstos. ¿Cuál es tu explicación al respecto?

No lo veo como reflujo. Yo lo veo como una lentitud natural, sin embargo pedagógica, que sólo seguiremos adelante si tenemos mayor capacidad de articular fuerzas populares en cada uno de nuestros países.

Y, por desgracia, en la mayoría de los países, aunque todos nos declaramos anti-neoliberales y anti-imperialistas, no logramos construir espacios nacionales unitarios, que sean la base de un movimiento continental del ALBA. Entonces, si las fuerzas populares no tienen la madurez para articularse en sus países, no pueden y no deben salir en las articulaciones internacionales, como portavoces de la unidad. ¿Hablando en nombre de quién?

Por otro lado, se imaginaba que la reciente coyuntura ayudaría a los movimientos populares de todo el continente a que avancen más rápido en un re-ascenso del movimiento de masas. Pero, lamentablemente, eso no ha sucedido. Por ahora, solamente en Bolivia se mantiene en ascenso el movimiento de masas, que aunque se siente participe en el gobierno, también lo presiona, y está en constante movilización.

En Venezuela, hay una vinculación muy grande de los movimientos populares a los procesos electorales, que se realizan cada dos años, y terminan monopolizando los intereses de las fuerzas populares en lucha permanente contra los golpes de la derecha.

Y, por último, el imperio pasó a jugar más duro, desplegando una contraofensiva ante las luchas sociales y las articulaciones en el campo ideológico, avanzando con sus armas que son los medios de comunicación, especialmente la televisión y la Internet. Y en este campo, el capital y los Estados Unidos son absolutamente hegemónicos, y tienen una gran fuerza.

Es decir, los pocos avances no sólo fueron debilidades nuestras, que son muchas, sino que también hubo un repunte de las iniciativas ideológicas impulsadas por Estados Unidos con las fuerzas conservadoras en nuestros países. Y en todos los países estamos asistiendo a una confrontación cada vez mayor de estas fuerzas, con las fuerzas populares.

Y las fuerzas populares con poca posibilidad de actuar en la televisión, en los medios de comunicación masivos y en Internet. Incluso en Internet, que se consideraba que era un espacio más libre y democrático, las revelaciones de Assange y Snowden dejaron en claro, por ejemplo, que Google no pasa de ser una herramienta al servicio y bajo control de los servicios de inteligencia del Gobierno de los Estados Unidos.

- Hoy estamos ante un nuevo escenario, tanto por la dinámica global del capitalismo como por las limitaciones registradas por los gobiernos de cambio, lo cual ha dado pie para que incluso, entre los opositores de izquierda, se hable del fin del ciclo progresista. Desde la perspectiva de los movimientos, ¿cómo encarar esta situación, siendo de que por medio hay intentos desestabilizadores?

No considero que sea el mejor camino permanecer pronosticando el fin del ciclo progresista, o la reanudación de los sectores conservadores. Eso no es dialéctico. La lucha de clases es permanente en cada uno de nuestros países, y muy dinámica. No podemos generalizar como una situación en cada país. E incluso en los países en los que hay una completa hegemonía de la derecha en los gobiernos, como México y

Colombia, hay una mayor intensidad de la lucha social, y la disposición de lucha del pueblo.

Creo que nos encontramos en condiciones difíciles, debido a la dependencia económica de nuestro continente en relación al capitalismo internacional. Más que nunca debemos recuperar las teorías de la dependencia (sistematizadas en la década del 70) para explicar la situación de nuestras economías, para no caer en el simplismo de que tan solo porque los gobiernos van mal, o la economía está en crisis, que eso significa el fin de ciclos de gobiernos.

Estamos en medio de la lucha de clases, en cada uno de nuestros países y en el continente. Y ésta, cada día, puede y tiene desdoblamientos diferenciados con diferentes consecuencias.

En este sentido, los movimientos populares y las fuerzas de izquierda precisan estudiar más, conocer mejor sus realidades y tener más claro, en las disputas electorales, ideológicas y políticas, quiénes son nuestros enemigos principales, quiénes son nuestros aliados temporales, y quiénes son las fuerzas realmente populares, que pueden acumular para alcanzar transformaciones estructurales de nuestras sociedades. Y por lo poco que he leído y escuchado de compañeros/as en nuestros encuentros, hay una confusión generalizada en la mayoría de los países sobre esta identificación necesaria, para posicionarse mejor en las tácticas, en la lucha de clases.

- En la actual disputa geopolítica, el imperialismo trata de impedir que se avance hacia el multilateralismo en el ordenamiento internacional. Para el efecto, además de su poderío militar, ha puesto el pie en el acelerador para llegar a acuerdos de libre comercio en diversos frentes. En la región con la Alianza del Pacífico, globalmente con el TPP, el TTIP, TISA, entre otros. Ante esta realidad, ¿qué hacer desde los movimientos sociales?

Tenemos que debatir estos temas con profundidad en cada uno de nuestros países, pues los desafíos pueden presentarse de forma diferenciada. El primer paso es comprender que de hecho el imperialismo del capital de Estados Unidos es nuestro principal enemigo, que se presenta no solo a través de las acciones del gobierno de ese país, sino también y, sobre todo, con las iniciativas de las empresas, corporaciones transnacionales, medios de comunicación y acuerdos internacionales.

Segundo, precisamos seguir con el trabajo de base, para concientizar a nuestras bases, respecto a esa realidad y al contexto de la lucha de clases en nuestros países, que está cada vez más internacionalizado. O sea, la correlación de fuerzas en el plano local no sólo está determinada por el comportamiento de las burguesías locales, cuanto que por el comportamiento de fuerzas del capital internacional.

Tercero, necesitamos reimpulsar el trabajo de formación política de nuestra militancia… y tener, de hecho, una estrategia de unidad política y de disputa del poder político en la sociedad, en el sentido elaborado por Gramsci, de que todos los espacios colectivos de la sociedad, son espacios de lucha política. Creo que la mayoría de los partidos de izquierda se perdió en esquemas puramente electorales y abandonaron la formación

política de su militancia. Y luego cayeron en el pragmatismo total, que siempre repercute en el oportunismo personal o de grupos.

Cuarto, poner energías en la construcción de medios de comunicación de masas.

Quinto, estimular las luchas de masas, solamente ellas pueden, de hecho, alterar la correlación de fuerzas, y ser un contrapunto a la fuerza del capital imperialista, a la que me referí anteriormente.

- Entre otros temas gravitantes resaltan los relativos a la crisis ambiental y alimentaria. ¿Qué alternativas se están formulando?

El capital internacional ante la crisis de acumulación cíclica que estamos viviendo, migró con mayor intensidad hacia América Latina, para apoderarse y tornarse propietario privado de nuestras riquezas naturales, particularmente de los minerales (petróleo, hierro, bauxita, etc) y de la energía eléctrica, eólica, y de las commodities agrícolas.

Esta avalancha de capital, explotando/extrayendo los bienes naturales, está causando esa destrucción del medio ambiente en todo el continente, que trae como consecuencias graves el cambio climático, la desaparición de agua, etc.

Este tema no estaba presente en la lucha de clases antes de 1990, tan sólo aparece ahora. Y hay que enfrentarlo con la misma intensidad que ante la contradicción entre capital y trabajo. La destrucción del medio ambiente puede colocar en riesgo a la vida humana en el Planeta.

En este sentido tenemos dos aliados importantes: las contradicciones de la naturaleza, que coloca a cada sociedad ante las consecuencias de su destrucción, y por tanto puede conducir a una concientización de la sociedad respecto a la gravedad, por el cambio climático, de la temperatura, la falta de agua, de las sequías, etc.

Y el segundo aliado es la postura política del Papa Francisco, que más allá de sus pronunciamientos, preparó la Encíclica *Laudato Si'*, que es un hermoso análisis de las causas, consecuencias, de las agresiones al medio ambiente y de la necesidad de reaccionar.

Así, espero que las fuerzas populares, al menos las que se articulan en el ALBA, abracen con prioridad este tema.

- Siendo que la disputa política y social se ha desplazado al espacio comunicacional mediático, ¿cómo abordar este reto?

De muchas maneras, comenzando con el impulso de una lucha sistemática contra el oligopolio que el capital nos impone, con sus redes mediáticas, en especial la televisión e Internet, la denuncia permanente de su nuevo papel como organizador ideológico de la sociedad en favor de los intereses del capital y de la explotación.

Por otra parte, crear de todas las formas y en todos los espacios que podamos, nuestros propios medios de comunicación de masas, bajo control de las fuerzas populares. Y articularnos a nivel continental, también y sobre todo en este campo de la información, de la lucha ideológica.

Pero además, luchar en nuestros países para que haya leyes que democraticen y regulen los medios de comunicación, en función del interés público.

* Artículo publicado en la Revista América Latina en Movimiento No. 509 (noviembre 2015), con el título "A 10 años de la derrota del ALCA" - http://www.alainet.org/es/revistas/509

Patria Grande

Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

¡INAUDITO¡ EL PRESIDENTE MACRI NO MENCIONO EL TEMA MALVINAS EN EL DISCURSO DEL CONGRESO

Carlos del Campo 12.12.15

Resulta difícil entender la ausencia de la mención del tema Malvinas en el primer mensaje presidencial ante el Congreso de la Nación siendo que Argentina tiene ocupado parte de su territorio con instalación de una desproporcionada presencia militar en el Atlántico Sur que incluye desplazamientos de submarinos con capacidad nuclear.

¿No se va a pedir alguna explicación al Reino Unido que permita corroborar o desmentir tamaña presencia militar-nuclear?

En Naciones Unidas recientemente se consideró que el territorio de Islas Malvinas es uno de los mas militarizados del mundo (1.500 militares en Mont Pleasant para custodiar una población de 2.900 civiles) además de auspiciar inversiones para el control de los recursos petroleros y gasíferos en beneficio del monopolio financiero y para las empresas petroleras británicas.

El tema Malvinas excede el interés argentino. Pone en riesgo la seguridad de Suramérica. Es por eso que hasta partidos políticos conservadores de Brasil, Uruguay, etc. alertan sobre la cuestión.

¡Poca credibilidad obtendrá el gobierno argentino si soslaya el reclamo!

Carlos del Campo / Córdoba

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

MACRI Y VENEZUELA

Luis Bilbao
Rebelión 27.11.15

Mauricio Macri, electo presidente de Argentina, avanza hacia un segundo gran fiasco.

El primero lo sufrió antes de asumir, cuando el único cuadro con experiencia, solidez y base propia, Ernesto Sanz, presidente de la UCR (miembro de la Internacional Socialdemócrata), dio un portazo y salió inesperadamente del escenario político. Macri negó a Sanz la jefatura de gabinete del próximo gobierno y éste rechazó el ministerio de Justicia que se le ofrecía. Detrás del conflicto hay una dura pugna interburguesa, que no tardará en manifestarse por otros medios. En línea con la formulación de un texto anterior (http://bit.ly/1TfjCKZ), se puede decir que el presidente protofascista se quedó sin el socialdemócrata que lo llevó a la victoria.

El segundo revés ocurrirá el 21 de diciembre, cuando Macri pretenda excluir a Venezuela del Mercosur, mediante la aplicación de la cláusula democrática de este organismo. Como ha ordenado el Departamento de Estado, como insisten en la Internacional Parda, José Aznar y Álvaro Uribe, el discípulo alega supuestas violaciones a los derechos humanos por parte de la Revolución Bolivariana. Agentes desembozados de Washington se apresuran a aclarar su certeza de que Macri fracasará en tal objetivo. Pero se trata de ponerlo en el candelero, admiten. Los promociona la red de medios comerciales.

El intento de Macri carece de todo fundamento: no hay periodistas ni políticos presos en Venezuela; no hay persecución a la prensa. Hay delincuentes presos por responsabilidad en decenas de asesinatos (Leopoldo López entre ellos) y periodistas alojados en Miami porque no se animaron a seguir en su país después de haber sido rostros públicos del golpe de Estado en 2002.

Con el criterio utilizado por Macri, habría que aplicar la cláusula democrática a Argentina, porque hay en nuestro país una cantidad de presos no comunes: secuestradores, torturadores, asesinos. El diario La Nación, punta de lanza de la lucha contra la Revolución Bolivariana, publicó el lunes 23 un editorial exigiendo la liberación de estos presos. No llegó sin embargo a pedir la suspensión de Argentina del Mercosur.

Con certeza los presidentes de Uruguay y Brasil -probablemente tampoco el de Paraguay- no se inclinará ante el golpe de efecto de Macri, paradigma de la altanería de las clases dominantes en Argentina.

Esa prepotencia tiene otros límites. La respuesta de la sociedad -a comenzar por los propios trabajadores de La Nación- obligó a la dirección del diario a reconocer y dar gran despliegue a la rebelión de sus trabajadores y al rechazo de diferentes sectores de la vida nacional.

Esa fuerza invisible gravitará en todas las áreas sobre Macri. La condición ideológica de un individuo no determina la naturaleza de su gobierno. Perder al jefe de la formación socialdemócrata y hacer el ridículo en su primera participación en el Mercosur son indicios claros de lo que viene. Al destacar estos tropiezos no estamos mofándonos de un Presidente. Señalamos nuestra concepción del papel del individuo en la historia. Y trazamos las líneas de una caracterización del nuevo gobierno en Argentina: un híbrido sin base social organizada, ministros de cuatro vertientes bien diferenciadas, tácticas de emergencia ante el naufragio económico heredado y tendencia hacia formas de coalición o "gobierno de unidad nacional". Y esto en el marco de una sociedad decidida a no regresar a 2001, pero tampoco al período inaugurado por Néstor Kirchner. Ese conjunto dista de cualquier posibilidad a corto plazo de instaurar un régimen fascista.

Antes bien lo contrario: para avanzar en una etapa ulterior hacia una política consistentemente contrarrevolucionaria -y no sólo apuntada a Argentina, sino a los gobiernos del Alba con centro en Venezuela- Macri está empujado a hacer concesiones en todos los órdenes a una política populista-desarrollista. Con realizaciones notorias de forma y contenido modernizadoras y eficientes. Con dosaje milimetrado de medidas de saneamiento y con precisión de cirujano para arrebatar conquistas económicas a las masas. A partir de esa táctica, intentará ahondar las divisiones en la clase obrera a partir de su muy marcada estratificación, enfrentar trabajadores con desocupados, cooptar a los punteros que administran subsidios y manipulan a sectores marginalizados, aguardar y alentar el agravamiento de la ya muy visible descomposición interna del peronismo y ganar ideológica y políticamente a las clases medias. Para eso deberá entre otras muchas cosas manejar la suba de precios, ya con signos de descontrol. Pero, sobre todo, deberá neutraliza cualquier posibilidad de organización política de masas de los trabajadores y sus aliados del campo y la ciudad.

Sólo en ese punto Macri estaría en condiciones de aplicar en Argentina y América Latina la estrategia enarbolada por Aznar y Uribe, trazada en última instancia en lóbregos subsuelos del Departamento de Estado.

Nuestra caracterización del nuevo Presidente no responde a súbitos ataques de histeria por perder alguna canonjía. Mucho menos a la defensa del elenco en retirada. Una cosa es conocer y precisar las determinaciones ideológicas del titular de un gobierno y otra muy diferente confundir esas pulsiones con la naturaleza del régimen que encabeza. Incluso alguien de otro liderazgo, por ejemplo Juan Perón, adecuó de manera drástica sus posicionamiento ideológico a la realidad que lo catapultó al poder. La concepción metafísica llevó en aquel entonces al PC a sumarse a la Unión Democrática para "evitar el triunfo del fascismo". Tres cuartos de siglos después, ni el más impenitente gorila calificaría a los gobiernos de Perón como fascistas. El gabinete designado por Macri indica que se propone ser el Perón de las clases medias. ¿Puede esto llevar al fascismo? En teoría sí. Pero aunque lo crean -en esto idénticos al gobierno saliente- no juegan solos en el ajedrez nacional. Ese resultado depende de que genuinos revolucionarios sean o no capaces de cumplir su tarea, organizar la unidad de las masas oprimidas y ganar a las clases medias. Un desafío sin respuesta todavía.

Alertamos en su momento sobre los planes de Macri. En diciembre de 2012, en un artículo titulado "Fascismo iberoamericano", informábamos acerca del plan del Partido Popular español y su líder, José Aznar, de extender el PP -ya instalado a escala europea- hasta conformar un Partido Popular Internacional. Lo denominamos Internacional Parda. El responsable de armar la estructura en América Latina era José Ramón García Hernández. El punto de referencia regional era Álvaro Uribe. En la empresa colaboraron individuos tales como Jesús Montaner y Mario Vargas Llosa entre otros habituales amigos de la CIA. Desde el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires actuó Mauricio Macri.

La operación falló, pese a ingentes esfuerzos y promocionadas reuniones que tuvieron, además, el apoyo de la Fundación Libertad de Rosario y hasta el visto bueno de las autoridades de esa ciudad santafesina. No hay PPI. Como tampoco hay V Internacional: la fuerza disgregadora provocada por los espasmos del capitalismo continúa impidiendo realineamientos estratégicos.

El eslabón nonato de la Internacional Parda en Argentina dio un giro inesperado por todos, excepto por los titiriteros de Washington. Inopinadamente Elisa Carrió rompió el frente socialdemócrata y arrastró a su parte mayor hacia una alianza con Macri.

Para pensar en la posibilidad de una victoria de semejante ensamblaje era necesario saber qué pasaba en el subsuelo de la política argentina. Pocos dieron prueba de conocerlo. Por eso corresponde alertar ahora acerca de un dato que puede llevar a confusión: el derrotado Daniel Scioli ganó más de diez puntos en los últimos días de campaña gracias a dos factores: éxito en identificar en ciertas áreas medias a Macri con Menem y Cavallo; colaboración militante de la iglesia en la provincia de Buenos Aires (el 25 de octubre había hecho lo contrario, por indicación de Francisco, para que perdiera Aníbal Fernández, candidato de la Presidente).

Dicho de otro modo: el rechazo a la política oficial y el panorama actual es muy superior a los votos obtenidos por Macri. Éste ha anunciado ya que seguirá, al menos por seis meses, con los "precios cuidados", el "todo en 12 cuotas" y algunos subsidios. En pocos días anunciará un "plan de desarrollo" de neto corte keynesiano. Es improbable que desde el gran capital se pongan palos en esta rueda: así piensan ganar la adhesión de esa amplia franja que a última hora decidió por Scioli.

También Macri ganó un adicional en el último tramo: sus asesores y su principal aliado, la socialdemocracia, le indicaron que atacara a Venezuela y anunciara un giro proestadounidense de la política exterior. Un sector intoxicado de las clases medias tragó el anzuelo. No es un dato menor que el primer paso en esta dirección, la cláusula democrática contra Venezuela, termine frustrado.

Todo el arco antimperialista en Argentina debería aunarse en un frente único para defender la Revolución Bolivaria, comenzando por una intensa campaña de difusión y esclarecimiento sobre la verdad de Venezuela.

Otra cuestión, ya de carácter interno, será comprender que sólo un drástico cambio en las concepciones que llevaron a una estrategia de acumulación electoral o de convergencia *in extremis* con Scioli puede permitir un reagrupamiento capaz de frenar los planes imperiales. Ellos pretenden responder con el fascismo a la crisis del capitalismo en nuestro país. Sólo una estrategia de masas por el socialismo puede evitarlo.

Buenos Aires, 26 de noviembre de 2015

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

MACRI: EL ARTE DE NOMEACUERDO
EL PRESIDENTE MAURIZIO MACRÌ: DEL DISCURSO A LA REALIDAD

Horacio Verbitsky 12.12.15

El discurso inaugural alerta contra la tentación de subestimar a Macrì. No sólo construyó un partido nuevo y sostuvo los liderazgos que le permitieron controlar el Poder Ejecutivo nacional, bonaerense y porteño. También se presenta como deportista y adalid de la honestidad, dejando en las sombras su carácter de hombre de negocios dudosos con el Estado, que les costó la carrera a varios de sus socios, desde Rousselot hasta Boggiano. Su viaje a Brasil, para reactivar los negocios de la famiglia.

El primer olvido del presidente Maurizio Macrì fue la Patria, en la fórmula de su juramento, limitado a Dios, la honestidad y los libros sagrados. En correspondencia, se pronunció ante la Asamblea Legislativa por "un nacionalismo más sano", frase trunca por la falta del término de comparación. ¿Más sano que cuál? La misma discreción tuvo su promesa de sostener "todos nuestros reclamos soberanos", que tampoco especificó, "sin que eso impida un normal relacionamiento con todos los países del mundo". No parece el estilo de Susana Malcorra enviar ositos a los kelpers, pero es obvio que las Malvinas se perderán en las últimas páginas de la agenda, en línea con la célebre declaración de Macrì a este diario, cuando dijo que un país tan grande no necesita sumar el déficit adicional que implicaría la recuperación de las islas. El mal de la Argentina es la extensión, como decía Sarmiento y ridiculizaba Jauretche. Tampoco parece quedar

espacio para la reivindicación contra las deformidades del sistema financiero internacional sobre la que giró la política exterior argentina en los últimos años. De hecho, el master Daniel Pollack ya recibió a un enviado oficial para discutir cómo se cumplirá el inaceptable fallo del juez de Wall Street Thomas Griesa. Peor aún, en su diálogo telefónico con Barack Obama, Macrì compró completo el breviario estadounidense para las relaciones con Subamérica: colaboración contra "el extremismo violento", el narcotráfico, que según Malcorra sería "uno de los grandes temas de la agenda latinoamericana", el cambio climático y "la agenda comercial y económica". Mientras en todo el mundo se hace evidente que los bombardeos aéreos lejos de acabar con el terrorismo fundamentalista son su mejor cartilla de reclutamiento, incluso entre europeos y estadounidenses nativos, el gobierno de PRO se dispone a poner de nuevo al país en esa mira tremenda, como ya ocurrió dos décadas atrás.

Al dirigirse a los presidentes vecinos que lo escuchaban en la Asamblea Legislativa, el presidente dijo que creía "en la unidad y la cooperación de América Latina y del mundo", colocando todas las relaciones en un mismo plano. No basta un picado con Evo para compensar tal indiferenciación, sobre todo cuando su ministra de Relaciones Exteriores comienza por decir que "el ALCA no es mala palabra" y Macrì acuerda con los empresarios paulistas apurar el tratado de libre comercio Mercosur-Unión Europea. Lo mismo que en su anunciado "apoyo a la justicia independiente", en esas definiciones estaba implícita la referencia al gobierno que había concluido doce horas antes. Con la misma intención, sus voceros habían anunciado que el discurso inaugural no insumiría más de media hora, cuando el último de CFK ante la misma audiencia institucional, en marzo de este año, duró seis veces más.

Galería de espejos

Esa interpretación contrastante se multiplicó como en una galería de espejos en los análisis políticos de los medios que celebran el cambio como una cuestión de interés propio. Para eso son las columnas de opinión. Lo objetable está en los espacios informativos, que escamotearon la realidad de los hechos, con tal de despedir con abucheos adjetivos a la ex presidente. Pasaron por alto que al salir de la reunión posterior a la segunda vuelta, Macrì dijo que había acordado en forma cordial con Cristina los detalles de la transmisión del mando que sería, "como corresponde", en el Congreso. Pero en la quincena transcurrida desde ese 25 de noviembre, cambió de idea, en buena medida por recomendación de un amigo peronista de toda la vida y de los aliados radicales, explicitada en la frase de su nuevo jefe, el intendente santafesino José

Corral, de "no ceder a los caprichos de Cristina". Se trataba de hacer una demostración de fuerza, que en realidad es de aprensión.

Como en los años de la guerra fría, cuando las dos superpotencias presentaban en forma caricaturesca al adversario y luego actuaban como si esa deformidad fuera un retrato hiperrealista, el nuevo presidente temía un abucheo, de La Cámpora en los palcos del Congreso y de una multitud kirchnerista en el trayecto a la casa de gobierno. El prejuicio, como la neurosis, es inmune a los datos de la realidad. Que el gobierno saliente cediera todas las entradas para la Asamblea Legislativa, que acordara lugares separados para cada fuerza en las calles y que ofreciera dejar el bastón y la banda en el Congreso no fue suficiente. Sin siquiera previo aviso Macrì recurrió a la Justicia para obturar el consenso y el diálogo que pondera de palabra. Lo hizo patrocinado por su amigo de toda la vida José Torello y por el abogado del Grupo Clarín y responsable de la fuerza de choque de la UCEP para el desalojo de indigentes del espacio público porteño, Fabián Rodríguez Simón. El disparate resultante refleja el desquicio que se instaló en estos años, a partir de la caprichosa relectura constitucional de Ricardo Lorenzetti, el primer presidente de la Corte Suprema en advertir que la división de poderes podía violarse también en el sentido opuesto al tradicional si antes se robustecía la autoconciencia corporativa del poder teóricamente más débil, sin bolsa y sin espada, según el anacronismo tradicional. Por si la medida cautelar no llegaba a tiempo, el Poder Ejecutivo había acordado con Lorenzetti que el presidente de la Corte encabezaría la ceremonia en el Salón Blanco. Primero Jorge Di Lello y luego la jueza María Servini supusieron que los constituyentes fueron tan estultos como para disponer en cada traspaso doce horas de aplicación de la ley de acefalía y decidieron sustituirlos, creando un asombroso frangollo institucional. Con funcionarios así, ¿quién necesita jueces o fiscales macristas?

Este episodio no pareció de 2015 sino de 2001/2002, y el recordatorio fue completo con la presencia frente al estrado de cuatro de los seudopresidentes de aquellos días amargos: Fernando de la Rúa y los senadores Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá y Eduardo Duhalde. Para que comenzara a oírse la música de fondo de entonces, que comenzaba con el estribillo "Que se vayan todos", sólo faltaban los más astutos Carlos Menem y Eduardo Camaño. Quedó más que claro por qué CFK no tenía nada que hacer en ese rancio revoltijo. Otro que estaba fuera de lugar era Lorenzetti, pero no se daba cuenta. La insondable vanidad le dibujaba una incontenible sonrisa en los labios, prólogo del beso y el abrazo con el nuevo presidente, como si fuera uno más del gabinete de los CEO que juraría más tarde entre chanzas de estudiantina en el bellísimo Museo del Bicentenario, otro de los legados de una década impar. La imagen de

neutralidad que conviene a Lorenzetti no se beneficia con el nombramiento del secretario letrado de la Corte, Gonzalo Cané, como secretario de Cooperación con el Poder Judicial de la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich. Es curioso que el forcejeo protocolar no haya sido analizado más allá de su costado risueño, que se tornó desopilante con la aparición de un segundo y de un tercer bastón, la pugna entre los plateros Pallarols padre e hijo y la amenaza de depositar las insignias al pie del ícono lujanero. El empecinamiento oficialista por eludir al Congreso, donde su representación es parva, y llevar la ceremonia al fuerte gubernativo, bajo la mirada aprobatoria de Lorenzetti, transmite un mensaje simbólico: ése será el eje sobre el que girará el gobierno cuando concluyan los fandangos y rigodones con los ex candidatos presidenciales. La primera demostración fue el decreto de necesidad y urgencia para modificar la ley más debatida y con mayor respaldo social de la historia argentina, que regula los servicios de comunicación audiovisual, y la de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

Del rosa al amarillo

Después de escuchar a Macrì se comprende la brevedad: el sentido de sus políticas nunca estará cifrado en las palabras, que utiliza para velar y no para traslucir actos e intenciones: un océano de buenas intenciones y generalidades con las que nadie puede disentir y ni una palabra sobre las políticas concretas que conducirían a ese reiterado vivir mejor, como si bastara con desearlo. Si algo debe reconocerse al flamante jefe supremo de la Confederación Argentina es la congruencia entre su primer mensaje y las consignas de la campaña que lo llevó a esa posición: nada por aquí, nada por allí. Después de tantos años en los que el Poder Ejecutivo explicaba en detalle el sentido y las consecuencias de cada medida de gobierno, no hay dudas de que existe ahora “una visión nueva de la política”. El contraste fue patente en la media jornada transcurrida desde que Cristina se convirtió en calabaza y Macrì y Michetti mostraron el uso no convencional que su gobierno puede darle al balcón de Perón y de Evita, al que nunca osaron asomarse Kirchner ni su esposa. Nunca antes en la historia argentina un gobernante fue despedido por semejante muchedumbre. Las cifras son siempre discutibles, pero hay que remontarse muchas décadas hacia atrás para encontrar una concentración al mismo tiempo tan abigarrada y tan extensa, más propia de una inauguración que de una clausura y tan poblada de jóvenes. La desconcentración insumió más de una hora desde los fuegos artificiales y el saludo final de la ex presidente. Al día siguiente, sólo un tercio de plaza bien tupida, con mayoría racial, recibió a Macrì. El discurso de Cristina fue un repaso circunstanciado de las transformaciones que realizó su gobierno y un mensaje nítido para quien la sucede:

están todas las condiciones dadas para que lo haga mejor aún. Lo reconoció incluso el nuevo ministro de Hacienda y Finanzas, Adolfo de Prat Gay, quien dijo que "la Argentina está en buenas condiciones", sin urgencias. "Nos dejan una herencia complicada pero no se compara con otros momentos del país". CFK dijo que podía mirar a los ojos a los 42 millones de argentinos y los instó que cada uno "tome su bandera y sepa que él es el dirigente de su destino y el constructor de su vida, que esto es lo más grande que le he dado al pueblo argentino: el empoderamiento popular, el empoderamiento ciudadano, el empoderamiento de las libertades, el empoderamiento de los derechos". Un mensaje político e ideológico.

Macrì planteó "tres ideas centrales: pobreza cero, derrotar el narcotráfico y unir a los argentinos". Agregó luego una "intención básica: combatir la corrupción" y "otro pilar de su gobierno": revolucionar la educación pública. Esa es la agenda que reitera sin pausa el Papa Bergoglio, con quien Macrì intenta mejorar la relación. A eso apuntó también la ceremonia religiosa que pidió al cardenal Mario Poli al iniciar su mandato y la designación en la Sedronar del ex subsecretario de Salud Mental y Abordaje de las Adicciones de La Pampa, Roberto Moro. Según el diario pampeano La Arena, quien lo propuso fue Poli, quien entre 2008 y 2013 estuvo al frente de la diócesis de Santa Rosa. Este nombramiento no fue consultado con el Frente Pampeano que integró PRO. Uno de sus dirigentes, el diputado provincial socialista Luis Solana, se quejó por la designación de quien integró "el peor equipo de salud que tuvo La Pampa", lo cual "demuestra que a veces el rango no está en función del mérito". Si Moro fuera sólo inepto, sería un alivio ante la candidatura que no prosperó del ex vocero de Eduardo Duhalde, Eduardo Amadeo.

Además Macrì prometió decir siempre la verdad y universalizar la protección social a todos los chicos. Como este es uno de los saldos menos discutibles de la gestión anterior, la mera afirmación quebranta la promesa que la precede. Otro punto que intentó enfatizar fue que el país "no está dividido" y que pasadas las elecciones "todos debemos unirnos". También se comprometió a cuidar desde el Estado a los que menos tienen y convocó "al arte del acuerdo". Sólo le faltó decir que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino, como el Perón del 73. Pero aquel presidente volvía después de 18 años de proscripción y exilio forzoso a un país devastado por las dictaduras. Regresó a la presidencia con el mayor porcentaje de votos de la historia nacional y estaba dispuesto a sacrificar muchos puntos de su programa histórico en aras de una concordia tan necesaria como improbable. Macrì obtuvo apenas unas décimas por encima de los dos puntos porcentuales de ventaja sobre un gobierno de doce años, que no pudo presentar por restricciones constitucionales su candidatura natural y que le

deja la mejor situación socioeconómica que haya recibido cualquier presidente de la democracia argenta. Pese a ello ha constituido un gabinete económico fundamentalista y corporativo, cuyas políticas conducen a la confrontación que el discurso rechaza. Si los hechos también tienen algo que decir, durante su administración porteña no mostró inclinación por el arte del acuerdo: Macrì fue el gobernador que más leyes vetó en el país y Cristina la presidente que menos vetos y decretos de necesidad y urgencia firmó. Es imaginable el asombro de las generaciones futuras y la dificultad que tendrán para entender cómo una presidente tan respetuosa de los límites políticos e institucionales de su poder pudo ser vilipendiada como autoritaria y caprichosa en los términos soeces que se hicieron comunes en estos años. Tampoco es un hecho menor que Macrì haya sido el primer presidente que asume el cargo con una grave cuenta pendiente, en la causa por las escuchas ilegales en la que está procesado por el juez Sebastián Casanello, y que tratará de saldar con ayuda del ahora denominado fiscal independiente Jorge Di Lello.

Un exceso de retórica

Subestimar a Macrì sería un error grave. Pese a su torpeza expresiva y a la chatura conceptual de sus mensajes, ha sido capaz de construir una carrera política que lo llevó en pocos años desde la empresa familiar a la presidencia. Para ello creó un partido político nuevo, que reclutó su personal en las universidades privadas, las empresas y las ONG y reemplazó los modos de la militancia y la comunicación. La Universidad Católica se jactó de que Macrì y de sus principales colaboradores son egresados de sus carreras (Ricardo Buryaile, Ricardo Negri, Alfonso de Prat Gay, Pedro Lacoste, Germán Garavano, Santiago Otamendi, Andrés Ibarra, Guillermo Dietrich, María Eugenia Vidal, Ramiro Tagliaferro y Javier Ortiz Batalla). "Y después dicen que la Universidad Torcuato Di Tella copó el gobierno", dice un profesor de la UTDT.

En el último año Macrì mostró además un carácter que no se le conocía, cuando se jugó a todo o nada detrás de Horacio Rodríguez Larreta en la interna porteña y de María Eugenia Vidal en la elección general bonaerense, claves de su éxito en la contienda presidencial. No subestimarlo pero tampoco tomar al pie de la letra sus palabras. Su primera ciudadanía es la del país del no me acuerdo. En su discurso ante el Congreso, dijo que tanto "en el deporte" como en el gobierno porteño había formado buenos equipos, pero con notable prudencia, omitió cualquier mención a su actividad principal, como hombre de negocios dudosos con el Estado.

Su anunciado programa Pobreza Cero es en primer lugar un exceso de retórica. Pobreza Cero no hay en ningún lugar del mundo y nadie siquiera se la propone. El cotejo con lo sucedido durante su gobierno porteño es elocuente. La pobreza se redujo en todo el país,

pero en la Ciudad Autónoma en menor proporción, pese a que es la más rica del país. Según el Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz, entre 2003 y 2014, en el Área Metropolitana de Buenos Aires salieron de la pobreza 27 de cada 100 habitantes y de la indigencia 15 de cada 100. Pero este promedio se descompone entre los datos de la Ciudad Autónoma y los de los partidos del Gran Buenos Aires que integran el AMBA, y ahí se aprecian las diferencias. Mientras dejaron de ser pobres 32 de cada 100 bonaerenses del conurbano, en la Capital esta buena noticia sólo alcanzó a 13 de cada 100. Respecto de la indigencia, la reducción en el Gran Buenos Aires benefició a 15 de cada 100, y en la Ciudad a 4 de cada 100. El desempleo en la Ciudad también es más elevado que el promedio nacional y la cantidad de población en villas de emergencia se incrementó un 50 por ciento. La revolución educativa que se produjo en estos años en la CABA consistió en la subejecución del presupuesto votado por la Legislatura y la derivación de recursos de la educación pública a la privada. También se incrementó la mortalidad infantil, mientras descendía en el resto del país.

Bromas de mal gusto

Tanto el alegado combate contra la corrupción como las promesas de honestidad y sinceridad parecen una broma de mal gusto. Durante la campaña electoral, Macrì dijo que le había pedido a su amigo y socio Nicolás Caputo que no licitara una sola obra en la Ciudad y que las que terminó eran las licitadas cuando el jefe de gobierno era Jorge Telerman. Es un deliberado engaño: no ganó licitaciones Caputo S.A. pero sí SES SA, en la que el testigo de boda de Macrì tiene la mitad de las acciones y cuyos contratos con el gobierno porteño se multiplicaron por diez. El ex diputado bonaerense de la Coalición Cívica Libertadora, Walter Martello, reprodujo una frase significativa del balance del Grupo Caputo: “Se aguarda para el 2015 una solución rápida del conflicto con los holdouts que permita revertir la actual tendencia negativa en el nivel de actividad”. Martello sostiene que Caputo le aconsejó a Macrì pagar a los fondos buitre todo lo que ordenara Griesa porque tenía entonces en ejecución una cartera de obras para la Ciudad y la Nación por 1500 millones de pesos. Desde que asumió en 2007, el gobierno de Macrì en la CABA acumuló más de doscientas denuncias por delitos tan variados como estafa, asociación ilícita, abuso de autoridad, violación de deberes de funcionario público, enriquecimiento ilícito, falsificación de documentos públicos, amenazas, abandono de personas, omisión maliciosa y falsedad ideológica en su declaración jurada patrimonial ante la Oficina Anticorrupción, lavado de activos y peculado.

Así como Sebastián Piñera aprovechaba cada contacto bilateral con CFK para plantear los reclamos de la línea aérea LAN en la Argentina, Macrì utilizó su primer encuentro con Dilma Rousseff para solicitar que se reviviera el crédito del banco brasileño de desarrollo para el soterramiento del Ferrocarril Sarmiento. Piñera era el principal accionista de LAN y aunque había colocado esas acciones en un fideicomiso, seguía gestionando a favor de la compañía chileno-estadounidense. Del mismo modo, Macrì tiene interés directo en las obras del Sarmiento, que están a cargo de un consorcio integrado por la constructora brasileña Odebrecht, la española Comsa, la italiana Ghella y la argentina Iecsa. Las dos últimas forman parte del grupo que conduce el nuevo jefe de la famiglia Macrì, el primo Angelo Calcaterra, hijo de la hermana de Franco y Tonino Macrì, María Pía.

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

PROBLEMAS DE LA POLITICA ECONOMICA PROGRESISTA

Gustavo Codas
ALAI AMLATINA, 09/12/2015

.- La reciente derrota del kirchnerismo en la Argentina y las dificultades político-económicas por las que atraviesan otros países gobernados por fuerzas de izquierda (Venezuela, Brasil, Ecuador), han estimulado la tesis del fin del ciclo progresista iniciado en 2003 en América Latina.

Eso fue saludado tanto por la derecha que cree que se abre un nuevo período de "tiempos conservadores" – para usar la denominación que el ecuatoriano Agustín Cueva dio al ascenso neoliberal en los ´80 – pero también por diversos sectores de la izquierda críticos del progresismo por motivos diferentes tales como: (i) su falta de voluntad de hacer una transición al socialismo o (ii) el uso de recursos del extractivismo para financiar las políticas sociales o (iii) lo que consideran serían rasgos autoritarios frente a los sectores populares que le hacen oposición. Aquí vamos a trabajar una tesis diferente, que reconoce impasses en la estrategia progresista – en general, resultantes de sus éxitos sociales en un contexto adverso del capitalismo globalizado – a la vez que apunta a las potencialidades para seguir hacia adelante.

Políticas comunes

Hay que partir reconociendo una gran heterogeneidad que dificulta el tratamiento de los problemas desde un punto de vista general. En el mismo ciclo están incluidos "pequeños países periféricos" (ej. Bolivia, El Salvador, Nicaragua) hasta uno del grupo de los "emergentes" (el caso de Brasil) pasando por otros considerados intermedios, en tamaño e industrialización (como Argentina y Venezuela).

Sin embargo, hay rasgos comunes relevantes. En casi todos los casos hubo un rescate del papel económico del Estado. El menú ha sido variado: nacionalizaciones de empresas transnacionales, fortalecimiento de empresas que habían permanecido públicas; mayor presión fiscal para capturar una parte adicional de las rentas extraordinarias de empresas productoras-exportadoras de commodities agrícolas, minerales o energéticas; reglas más rigurosas en las concesiones de servicios públicos al sector privado, entre otras medidas.

En general, esos países desarrollaron fuertes políticas sociales buscando retirar directamente de la extrema pobreza a segmentos importantes de la población con resultados significativos e inéditos en términos históricos. Y verificaron una disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso monetario – única región del mundo que registró ese fenómeno en el período que estamos tratando –. Hubo

países con aumentos de salarios reales – o sea, por sobre la inflación registrada – y por encima de los aumentos de la productividad del trabajo.

Fases del ciclo económico

En términos económicos, el ciclo debe ser desglosado en, por lo menos, tres fases: (i) hasta el 2008, cuando hay condiciones externas muy favorables – entre otras, el denominado "superciclo" de commodities, que se reflejó en mejoras substanciales de los términos de intercambio del comercio exterior de la región. Luego, (ii) el primer momento de impacto de la crisis del capitalismo desarrollado que tiene su epicentro en EE.UU. y Europa al que los países progresistas latinoamericanos responden con medidas contra-cíclicas con buenos resultados. Finalmente hacia 2012-13, (iii) hay un agotamiento de esa respuesta que combinada con una reversión de los precios del mencionado "superciclo" constituyen el terreno de la disputa que hoy está en curso. Esta tercera fase registra no solo problemas de desaceleración fuerte llegando a la recesión, como también reflejos en el empeoramiento de la situación social – por ejemplo, vuelve a crecer en números absolutos el total de pobres extremos –.

Hay un "telón de fondo" de esas fases que atraviesa el ciclo progresista: la globalización económica capitalista que alcanzó desde los años 1990 niveles inéditos, históricos, resultado de los "trabajos de Hércules" emprendidos por el neoliberalismo en respuesta a la crisis general capitalista de los años 1970. Se abrió un nuevo escenario de mayor liberalización del comercio en todos los países que se tradujo rápidamente en las estrategias de deslocalización productiva que permitían a las empresas migrar las inversiones al país que ofrecía más bajos costos – impositivos y laborales – desde donde se podría vender a cualquier mercado alrededor del mundo. Un viejo comunista europeo sintetizó el siglo XX así: "lo que (el miedo a) la URSS nos dio en la post Segunda Guerra Mundial (el Estado de Bienestar), la (competencia de bajos costos de) China nos lo quitó en los años 1990-2000". Pero la globalización no fue sólo de la producción (la aclamada "fábrica mundial") sino del comercio (con sus tratados de libre comercio y la OMC).

El gobierno de los EE.UU. tomó una serie de medidas desde inicios de los años 1970 e impuso a través del FMI y el Banco Mundial otras tantas que resultaron en lo que conocemos hoy como la "financierización" capitalista. Un crecimiento monstruoso de la dimensión financiera – con mercados que especulan con tasas de cambio, tierras, inmuebles, producción futura de commodities, acciones de compañías, expectativas en relación a esas acciones, etc. – en una frenética escalada que no corresponde a la economía capitalista real, sus tasas de lucro, etc. Esa riqueza financiera provoca periódicamente "burbujas" especulativas de las que los gobiernos deben salvarlas – como quedó patente en la crisis del 2008 –. Vivimos un período histórico donde en el capitalismo mundial no hay un "modo de regulación" que tienda mínimamente a estabilizarlo – como fue el fordismo-keynesianismo en los "30 gloriosos años" de la post guerra –.

Progresismo y globalización

Considerando que todos nuestros países mantuvieron su inserción en el mercado mundializado, ¿es posible desarrollar políticas económicas progresistas – como las reseñadas arriba – en ese contexto de globalización capitalista?

Hasta los años 1980 era posible que un país definiera un patrón diferente de desarrollo y acudiera a la URSS en busca de tecnología, mercado y apoyo para inversiones. El desarrollo del socialismo en Cuba desde los años 1960 estuvo marcado por esa opción. En 2006 defendimos la tesis de que la integración regional podría ser un sucedáneo a la ausencia de la retaguardia estratégica de la URSS que había desaparecido en 1991[1]. Esa estrategia avanzó – en relación al histórico latinoamericano – pero fueron progresos insuficientes o lentos en relación a las necesidades urgentes de nuestras economías – nos referimos al comercio intra-regional con monedas nacionales, el Banco del Sur, la complementación productiva regional, entre otras iniciativas de una "nueva arquitectura" regional.

Pero volvamos a la pregunta sobre política económica del progresismo en la globalización. En 1966 el economista marxista heterodoxo polaco M. Kalecki afirmaba, en un artículo titulado "La diferencia entre los problemas cruciales de las economías capitalistas desarrolladas y subdesarrolladas", que en el primer caso se trataba de la "adecuación de la demanda efectiva", mientras que en el segundo sería "el aumento considerable de la inversión (…) para acelerar la expansión de la capacidad productiva indispensable al rápido crecimiento de la renta nacional".

El progresismo trató de resolver el desafío kaleckiano con un mix de utilización de divisas del boom de las exportaciones, aprovechamiento fiscal de las rentas extraordinarias del superciclo y atrayendo a capitales internacionales. Pero, al mismo tiempo, y esto fue un diferencial del período, buscó hacer del mercado interno (o regional) de masas, impulsando mejores estándares socio-laborales y la expansión de políticas sociales dirigidas a los más pobres, la principal palanca de la demanda efectiva. El ciclo progresista invirtió el adagio conservador (de "hacer crecer la torta para luego repartirla") afirmando que era necesario y posible "distribuir para crecer". Lo hizo.

Necesitaríamos realizar un análisis más detallado de cada caso nacional. Pero, si hablamos del país con mayor peso y liderazgo en la región, el Brasil, fue de esas fuentes de recursos que vino el estrangulamiento, cuando cambió el mercado mundial de commodities y los capitales decidieron presionar contra las medidas gubernamentales que reducían sus tasas de lucro – y favorecían a los trabajadores –. Fue en ese momento, hacia el 2013, que las medidas contra-cíclicas dejaron de funcionar y el país cayó en la estagnación – mientras el gobierno buscaba mantener en expansión el mercado interno –. La respuesta de los industriales paulistas a la continuidad de los esfuerzos gubernamentales contra-cíclicos fue convertirse en importadores de manufacturas provocando un gigantesco déficit en la balanza comercial industrial. Bajo el ropaje de dilemas de la política económica se trataba de pura lucha de clases en torno a la tasa de lucro de las empresas, es decir, a la apropiación del producto neto de la

sociedad que a lo largo del ciclo progresista había sido favorable a los trabajadores (a fines del 2014 el país todavía tenía la tasa de desempleo más baja de su historia)[2].

Profundizar el debate

No es posible una estrategia progresista con los resultados sociales y laborales como los antes reseñados sin alterar la relación entre nuestros países y el mercado mundial globalizado, porque éste es el escenario construido por las fuerzas del capital a lo largo de décadas de iniciativa neoliberal sobre la derrota de los trabajadores y para continuar derrotándolos. Pero por las características capitalistas periféricas y dependientes de nuestros países se hace necesario que tal respuesta sea dada con procesos de integración regional – justamente una de las materias pendientes del ciclo – para tener peso en las disputas políticas globales y escala en la estrategia económica. Parafraseando otro debate ocurrido hace ya casi cien años: "no es posible el progresismo en un solo país".

No estamos en los años 1980 para que vuelvan los sombríos "tiempos conservadores". El pueblo y sus organizaciones han probado que es posible mejorar las condiciones de vida y trabajo de las mayorías. La derecha que ha asomado ruidosamente la cabeza no tiene un programa económico alternativo al del progresismo capaz de conquistar a la población – aunque en una primera elección se puede beneficiar del desgaste de los impasses progresistas, acto seguido no consigue mantener la adhesión popular con sus recetas retrógradas –. Todo indica que a Macri en Argentina le espera el camino del acelerado desgaste sufrido por Sebastián Piñera, en Chile y Horacio Cartes, en Paraguay, que de empresarios exitosos y profetas neoliberales eufóricos terminan como políticos fracasados.

Las izquierdas, para retomar la iniciativa, deben profundizar el debate estratégico más allá de la gestión macroeconómica de corto plazo y responder la cuestión de cómo conseguir un "aumento considerable de la inversión" continuando la estrategia de "distribuir para crecer" en la actual coyuntura histórica capitalista.

Notas:
[1] Ver: http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/america-latina-integracion-regional-y-luchas-de-emancipacion/
[2] Ver: https://fernandonogueiracosta.wordpress.com/2015/07/13/razao-do-ajuste-fiscal-realinhamento-tarifario-tributario-cambial-inflacionario-depressivo-logica-do-capital/

- Gustavo Codas es economista paraguayo.

* Artículo publicado en la Revista América Latina en Movimiento No. 510 (diciembre 2015), con el título "¿Fin del ciclo progresista?" -http://www.alainet.org/es/revistas/510

BICENTENARIO O PENTACENTENARIO

Pedro Godoy P

Nuestro Bicentenario (1910) se evaluó como un gigantesco cumpleaño de la chilenidad. Sin embargo, Chile no nace en 1810 como la mayoría cree, sino en 1536 asi como Perú, con la decisión de Pizarro, en la Isla del Gallo..

El progenitor es Diego de Almagro. Por eso si se trata de conmemorar el natalicio del país se debe esperar hasta el 2036. En tal situación no será un Bicentenario, sino un Pentacentenario o, si se quiere, un V Centenario.

Dicho héroe es el primero que concibe el país como un todo orgánico. Olvida eso de Nueva Toledo. La angosta faja territorial que explora hasta la ribera del Itata la bautiza con un vocablo autóctono: “Chile”.

Aun más genera el gentilicio “chileno” y sus adláteres son conocidos como “los de Chile”. La condición andrajosa de su tropa al retornar de la fallida expedición permite se les etiquete como “rotos”.

Entonces el Bicentenario no es de Chile, sino de la Independencia de Chile. Aunque el Cabildo Abierto y la I Junta de Gobierno proclaman su fidelidad al rey Fernando VII entonces prisionero de Bonaparte.

El país existía ya con anterioridad a 1810 y desde la expedición del adelantado y por tres siglos. Si Almagro lo descubre y concibe, Valdivia lo funda y Ercilla con "La Araucana" oficiliza el bautizo.

De entonces hasta 1810 hay 3 siglos. Con la emancipación pasa de Reino a República. Hay mudanza sólo de institucionalidad. Eso de renegar de la vertiente ibérica es una semilla de nuestra crisis de identidad.

Crisis de identidad, es decir, autoestima deprimida, impulsa a abominar de lo hispánico así como otros atribuyen nuestro atraso al aporte aborigen. Somos -como lo advierte Bolívar- "hijos de la mezcla".

Creerse "arios" -y, por ende blancos- o aborígenes -es decir, amerindios- constituyen dos falacias tan venenosas como sostener que nuestras patrias nacen con la emancipación.

Pro***f. Pedro Godoy P.***
Centro de Estudios Chilenos CEDECH
profe@cedech.cl
www.premionacionaldeeducacion.blogspot.com

ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

ACUERDO DE PARIS EN CAMBIO CLIMATICO: APLAUSOS ERRADOS

Gerardo Honty, Eduardo Gudynas
ALAI AMLATINA, 14/12/2015.

En París se acaba de firmar un acuerdo sobre cambio climático que ha sido recibido con un júbilo y optimismo bastante exagerado. Se tolera disimuladamente que siga aumentando la temperatura global, se repiten unos cuantos acuerdos que ya habían sido alcanzados en previas cumbres, y todo descansa en compromisos voluntarios de los países, sin obligaciones precisas.

Eso explica que muy distintos actores, desde los grandes exportadores de petróleo a las corporaciones globales, todos ellos, terminaran aplaudiendo el acuerdo parisino. Si esos actores celebran el convenio, es que sin duda no se están poniendo límites a la civilización petrolera.

Tengamos muy presente que el Acuerdo de París es un instrumento dentro de la Convención Marco sobre Cambio Climático, que viene siendo objeto de negociaciones por más de veinte años, con muy pocos resultados concretos. De hecho, desde que se firmó la Convención, en 1992, hasta ahora, las emisiones del mundo han crecido en un 50%, dejando en evidencia la falta de compromiso en esta materia.

Como los últimos encuentros fueron muy frustrantes, la principal preocupación de la presidencia del actual encuentro negociador (conocido como COP21), representada en el francés Laurient Fabius, era no repetir fracasos anteriores (en especial de Copenhague de 2009, que fue incapaz de acordar un texto). En ese sentido el papel de Francia fue exitoso, explicando la satisfacción de algunos líderes gubernamentales. Pero el precio de la eficacia política fue, como era esperable, un acuerdo de poca eficacia climática.

Bajo el Acuerdo de París, el aspecto clave de la reducción de las emisiones de gases invernadero, será fijado por cada país (las llamadas contribuciones nacionales). Aunque deben ser informadas periódicamente, no serán obligatorias. Esto hace que en realidad el texto aprobado sea muy débil en lo que hace a su potencial para evitar el cambio climático, ya que descansa en medidas voluntarias. Recordemos que el objetivo de la

Convención es estabilizar los gases de efecto invernadero en la atmósfera, y que según la comunidad científica, que asesora a la propia convención, no debería aumentar más de 1,5 º C. Pero el acuerdo parisino nos conduce a un aumento de la temperatura global superior a los 3º C.

El acuerdo es lo suficientemente vago como para establecer que el mundo deberá alcanzar el pico de sus emisiones (el máximo antes de comenzar a descender) "tan pronto como sea posible" y alcanzar un balance entre las emisiones y remociones (cero neto) en la "segunda mitad de este siglo". ¿Qué quiere decir "tan pronto como sea posible"? No es posible responder a eso, porque las metas quedaron bajo el manto de la vaguedad diplomática.

Sin embargo lo que dicen los científicos respaldados por la propia Convención (el Panel Intergubernamental de Cambio Climático), es que el pico de las emisiones debe alcanzarse antes de 2030 y las emisiones netas deben ser cero a más tardar en 2060. Entonces el acuerdo es vinculante pero no del todo, ya que sus medidas más esenciales siguen siendo voluntarias.

Por si fuera poco, frente a algunos temas espinosos, el Acuerdo de París terminó repitiendo consensos aprobados en anteriores cumbres. Por ejemplo, en la cuestión del financiamiento, sin duda uno los puntos clave para lograr los objetivos climáticos, sólo se pudo repetir el mismo compromiso que ya había alcanzado cinco años atrás en la COP 16 de México, a saber: 100 mil millones de dólares anuales a ser "movilizados" desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo. Otros temas de enorme relevancia están ausentes otra vez. Por ejemplo, la problemática de los pueblos indígenas no es tratada adecuadamente.

El problema es que desde su creación la Convención no logra conciliar sus tres principales objetivos: reducir emisiones, hacerlo con equidad y no detener el crecimiento económico. Lo que muestra la historia de las negociaciones es que las tres cosas a la vez no se pueden lograr. Puede haber crecimiento económico y sostenibilidad ambiental, pero no será con equidad pues el planeta no alcanza para que seamos todos ricos. Puede haber sostenibilidad ambiental y equidad, pero para eso debe detenerse el crecimiento y repartir mejor la riqueza actual. Y finalmente puede haber crecimiento económico y equidad pero eso solo se logrará devastando el planeta.

Escuchando los aplausos

Cuando se observan las reacciones de distintos actores se hacen muy evidentes los alcances y los límites del Acuerdo de Paris. Por ejemplo, los países que son grandes exportadores de petróleo, como Arabia Saudita, lo consideraron un gran paso, lo que indica que no ven que ese texto les impida seguir vendiendo crudo. Y si ellos venden petróleo, quiere decir que en alguien lo va a quemar en algún sitio y las emisiones seguirán subiendo. Distintos portavoces de los gobiernos de los países industrializados, incluyendo a EE.UU., lo celebraron y consideran que abre oportunidades para nuevos negocios.

China, que es el más grande emisor planetario, sigue con sus planes de aumentar

todavía más sus emisiones, por lo menos al 2030, y no se ha quejado que en París le impusieran ninguna traba. Es más, como buena parte del acuerdo descansa en las propuestas nacionales voluntarias, se terminarían aceptando planes que en realidad aumentan las emisiones de gases invernadero (como sería el caso de Bolivia según algunos cálculos).

Los CEOs de grandes transnacionales "aplaudieron" el acuerdo parisino. Por ejemplo, el presidente de Unilever, Paul Polman, afirmó que ese logro "liberaría billones de dólares y la inmensa creatividad e innovación del sector privado" para enfrentar el cambio climático. Ese era el tono de muchos voceros empresariales, al entender que antes que un obstáculo para una civilización petrolizada, el Acuerdo de París no cambiaría las reglas del juego y para algunos se abrirían oportunidades de nuevos negocios.

También se entusiasmaron mucho las instituciones financieras internacionales. El presidente del Banco Mundial, que fue informado de los acuerdos en París mientras jugaba al golf con el presidente Barack Obama, lanzó un tuiter diciendo que están listos para inmediatamente aportar dineros para el cambio climático. Horas después, el presidente del BID, dijo que su banco también está disponible.

Por lo tanto, si todos celebran, gobiernos de cualquier signo político, grandes y pequeños contaminadores, empresarios y otros grupos de poder, si todos ellos se felicitan, ¿se puede creer que ese acuerdo en realidad esté poniendo un límite a la adicción petrolera?

Voces preocupadas

El mundo de la academia ya está comenzando a lanzar voces de alerta. James Hansen, uno de los científicos pioneros en poner en evidencia el cambio climático, afirmó que las negociaciones en París eran un "fraude", y que se necesitan "acciones" para cortar las emisiones de carbono al 2020, y no "solamente promesas". El fraude está, según Hansen, en sostener que se apunta a que la temperatura planetaria no sobrepase los 2º, pero se haga poco o nada cada cinco años.

Otros científicos que poco a poco están reaccionando ante el Acuerdo de París apuntan en el mismo sentido: el texto es vago al no especificar acciones concretas para las reducciones de gases emitidos, con indicadores y fechas precisas, y en menores plazos de tiempo. Los gobiernos, en cambio, solo dicen que habrá una balance neutral pero en la segunda mitad del siglo. Si eso ocurriera hacia el final del siglo XXI, las consecuencias serían catastróficas.

Muchas de las reacciones entusiastas son comprensibles. Eran esperables desde los gobiernos, ya que no se podían permitir reconocer que otra vez fracasaron; es entendible que las grandes corporaciones festejen ya que el acuerdo les deja muchas opciones, a unas para seguir dentro de los negocios que contribuyen al cambio climático, y a otras, para buscar nuevos mercados en reducir las emisiones. También era esperable en grandes redes ambientalistas que creen en las soluciones mercantiles o que trabajan codo a codo con las empresas.

Pero sorprende un poco que otras redes ambientales estén complacidas con los resultados de Paris. Por un momento suponemos que se han apresurado en los análisis, o no han detectado que una buena parte de esos acuerdos ya se habían aceptado en anteriores COPs. Por otro lado parecería que el miedo ante la inminente catástrofe planetaria hace que se aferren a la esperanza de que, por fin, se iniciaran medidas concretas. O para ellos ya no es soportable caer en el pesimismo de reconocer que el acuerdo es insuficiente, y por lo tanto prefieren hablar de un "vaso medio lleno".

Diga lo que se diga, observando la situación desde los movimientos sociales, especialmente aquellos que serán más afectados por el cambio climático, y considerando lo que sabemos sobre la ecología planetaria, tenemos que ser realistas: el Acuerdo de Paris es totalmente insuficiente para atacar la problemática del cambio climático. Insistir en que es convenio adecuado, o que abre las puertas a abandonar el petróleo, es totalmente prematuro. La sociedad civil no puede quedar adormecida, y debe redoblar sus esfuerzos por ir más allá de este tipo de acuerdos para alcanzar medidas efectivas, reales, concretas, frente al cambio climático. Muchas de ellas serán costosas y dolorosas, pero la tarea es urgente.

- Gerardo Honty y Eduardo Gudynas. Investigadores de CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Contacto: Twitter @HontyG y @EGudynas.

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

COMO SE VE EL PANORAMA DEL FUTURO PROXIMO

Oscar Ugarteche
ALAI AMLATINA, 11/12/2015.-

El problema de la economía internacional está centrado en el impacto de las políticas de ajuste en las economías líderes: Japón, Estados Unidos y Europa. La caída del consumo en estas economías tiene un efecto depresivo en la demanda de materias primas y de comercio internacional en general.

Lo que eso significa es que los precios de las materias primas son precios débiles, sujetos a vaivenes financieros y que los exportadores de materias primas la están pasando mal, con tasas de crecimiento menores de lo que eran hace cinco años.

El otro lado de los precios de las materias primas son las tasas de interés que, estando en niveles negativos desde hace casi ocho años, están impactando sobre los niveles de arbitraje que se están llevando a cabo. Esto es serio porque levantó exageradamente los precios y ahora los deprime, mucho más allá de lo que lo harían la oferta y demanda reales.

Al otro lado, el consumo de bienes finales ha bajado en los tres espacios mencionados y eso ha impactado sobre el comercio exportador de China, que crece liderado por exportaciones. Todos han indicado que las exportaciones no lideran más el crecimiento

pero el tiempo de virar las políticas de exportadoras orientadas al mercado interno no es corto ni sencillo. Para virar se necesita que los salarios suban, el empleo crezca y la tasa de inversión se mantenga alta, orientada a actividades internas.

China tiene una tasa de crecimiento muy alta, no obstante lo que dice la prensa occidental, pero el largo enfriamiento mundial está afectando su comercio. No hay nada que indique que este largo enfriamiento occidental vaya a recuperarse, a pesar de que la prensa occidental habla del auge europeo cuando pasa de 0.3 a 0.4% de crecimiento y de recesión cuando la economía china desciende de 7.1% a 7%. Ese tipo de manejo desinformativo lo que hace es encubrir el desconcierto que hay con lo que pasa y con las teorías que lo sostienen. Si todo estuviera bien, Estados Unidos no habría pasado al segundo lugar en la economía mundial medido en paridad de poder adquisitivo (PPP, por sus siglas en inglés) según el CIA World Factbook, ni Gran Bretaña hubiera descendido del segundo lugar en el mundo al décimo primero entre 1975 y 2015.

Hay un problema de incomprensión y de desconcierto de cómo hacerlo. Si Janet Yellen anuncia que el FED (Reserva Federal estadounidense) sube la tasa de interés, el consumo en Estados Unidos se cae, y el PIB con él. La tasa de crecimiento del consumo es frágil y muy volátil. Si no lo hace, los bancos se meten en un lío. No pueden estar más tiempo con tasas de interés cero que no les permite prestar. Les permite invertir y hacer arbitraje, pero no prestar y sin préstamos no hay inversión real ni recuperación de la tasa de inversión. Quizás por esto es que se ha visto tanto fraude en los mercados cambiarios, de commodities y de tasas de interés. Es la desesperación por tener ganancias a toda costa, aunque deban pagar multas multimillonarias. Pero eso no puede ser indefinido. Los nueve bancos más grandes han pagado 300 mil millones de dólares en multas en los últimos tres años. Eso equivale a la suma del PIB del Perú más Ecuador más Panamá; o Colombia más Ecuador.

Las tasas de interés

Nunca en la historia la tasa de interés ha sido negativa por tanto tiempo. Esto no pasaría de ser un dato anecdótico si no fuera porque tarde o temprano debe regresar a su nivel histórico del 6%. ¿Se puede sostener una tasa tan alta con crecimientos que rondan entre 0 y 2% en las economías líderes? O diremos, las ex economías líderes. Hay un problema allí. Si Estados Unidos sube su tasa y no Europa ni Japón, entonces el dólar se fortalece aún más y se debilita más a Europa y a Japón. Como Estados Unidos casi no exporta en relación a su PIB (11% del PIB), no le interesa mucho el asunto. A la inversa, comprar barato en dólares es mucho más importante sobre todo si se compra la planta productiva del mundo, que es la idea del TPP y TTIP (Acuerdo de Asociación Transpacífico y Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión, respectivamente); y los derechos para brindarle los servicios al mundo.

Si se mira el PIB de Estados Unidos, es más fuerte que el crecimiento de Europa o Japón, pero es como decir que un paciente con cáncer al páncreas está mejor que uno con leucemia, o alguna otra enfermedad muy grave.

El resto del mundo empresarial que ha tomado dinero prestado en dólares, euros y yenes a tasas cero va a resentir cuando éstas suban a, digamos, 3%. La cartera de los bancos

en ese momento va a sentir el peso de operaciones efectuadas en un mercado distorsionado. Por eso los bancos prestan muy poco para producción y lo hacen más para consumo a tasas muy altas

El negocio de la guerra

La escalada de la guerra es evidente. Lo que comenzó como la invasión a Irak, montada como una película sobre una gran aventura para ver si Estados Unidos conseguía agilizar el multiplicador fiscal, no lo logró. Sí logró agilizar los índices precio/ganancias de las empresas que cotizan en bolsa que están relacionadas a las actividades de defensa y alta tecnología de comunicaciones y transporte. Así, los índices financieros suben, mientras el PIB no va a ninguna parte y el desempleo se maquilla detrás de las personas que dejaron de buscar empleo.

La política de sembrar vientos ha dejado una cosecha de tempestades que ha regresado a casa y Europa se ha convertido en el primer blanco. Como en Siria, Europa es un blanco para Estados Unidos, que se lo quiere sacar de encima para quedarse en una relación bilateral con China; y es un blanco para los sectores musulmanes más radicales, que son gente joven, pobre, que no tiene nada que perder. Todos recordamos que fue la CIA quien inventó Al Qaeda para frenar la presencia rusa en Afganistán hace treinta años. Se les fue de las manos. La multiplicidad de grupos derivados de ese radicalismo ha abierto una guerra de guerrillas mundial que es fenomenal para las empresas de alta tecnología, pero fatal para la vida cotidiana en Europa, hasta ahora. Esto es, fuera de Oriente Medio, donde en nombre de la democracia ahora hay regímenes religiosos intolerantes en casi todas partes donde se produjo una de esas insurrecciones "democráticas". Extraña definición de democracia.

Lo que está claro es que el multiplicador fiscal de estas guerras de guerrillas es inexistente. Los PIB no crecen en ninguno de los países occidentales metidos en la guerra, arrastrados por el gasto en defensa. En cambio, los efectos sobre desplazamientos poblacionales derivados de la guerra están a la vista. Hay tantos desplazados como en la segunda guerra mundial. Estados Unidos sembró vientos en Medio Oriente y las tempestades llegaron a las costas europeas. La mitad de Siria está desplazada.

América Latina

La navegación por instrumentos de los bancos centrales de América Latina parece estarse alineando con la próxima reconversión del Banco Central de la República Argentina a la línea "correcta". El único problema es que si el mundo no crece, por lo dicho al inicio, América Latina tampoco, y se puede retornar a las políticas que tenía Argentina antes y que la llevaron a la crisis del 2001, y eso no va a garantizar crecimiento económico.

Esa es la desesperación en el Perú en la campaña electoral. Los tres candidatos de derecha que podrían ganar están atados al mantra de la eficiencia del mercado, a pesar de haber pasado por el 2008 con los ojos abiertos y haber visto cómo el "mercado" fue rescatado. México es un caso patético donde la falta de crecimiento va acompañada por

la necesidad de darle un margen de ganancia a los inversionistas de corto plazo en un mercado desregulado e integrado con Estados Unidos. Así, las probabilidades que suban la tasa de interés en América Latina cuando suba en Estados Unidos son todas, con el impacto negativo sobre el consumo mexicano y del resto. Los efectos en Brasil están a la vista.

Sea quien sea el gobernante, no va a haber mucho crecimiento económico. Lo peligroso es que dejemos de pensar y se sienten los bancos centrales sobre teorías que no están teniendo resultados en las economías más avanzadas. El proceso crítico que se inició en el 2008 ya llegó a América Latina y está para quedarse hasta que se relance la economía mundial, salvo que alguien retome la idea de mercados internos en América Latina, como lo ha hecho Bolivia.

En suma, no se ve bien ni está claro el horizonte. Lo cierto es que marchamos hacia el futuro con la derecha a pie firme, y con la garantía de mayor concentración del ingreso y tasas muy bajitas de crecimiento que podrían converger con las europeas en el mediano plazo.

- Oscar Ugarteche, economista peruano, es investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas UNAM (México), SNI/CONACYT, Coordinador del proyecto Obela www.obela.org.

* Artículo publicado en la Revista América Latina en Movimiento, No. 510 (diciembre 2015) sobre el tema ¿Fin del ciclo progresista?http://www.alainet.org/es/revistas/510

OTROS CONTINENTES

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

EL ACUERDO DE PARIS, UNA PANTOMIMA HISTORICA

Tom Kucharz
Diagonal

Debemos estar alarmados con tanta autocomplacencia con el acuerdo "histórico" de París. La imagen es de una mascarada lamentable. Naciones Unidas, jefes de Estado y la mayoría de los medios de comunicación celebran con euforia el Acuerdo de París, pero en realidad es **inhumano**, **engañoso** y **esquizofrénico**.

El Acuerdo de París es inhumano porque consiente **la destrucción de los medios de vida** de millones de personas en el mundo. Los gobiernos han cruzado todas las líneas rojas marcadas por la ciencia y la sociedad civil organizada. El acuerdo acepta implícitamente un aumento de temperatura global de entre 2,5 ºC y 3,7 ºC.

Diversos organismos evaluaban el alcance de las promesas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (las llamadas INDC) hechas por los diferentes países antes de la cumbre y afirmaron que con dichos objetivos no se contiene el aumento de temperatura por debajo de 2 ºC a final de siglo respecto a la era preindustrial.

Es una decisión que nos llevará a niveles catastróficos de cambios globales. Los gobiernos no han querido acordar obligaciones de reducción de emisiones más ambiciosos para limitar el calentamiento a 1,5 ºC, lo que equivale a permitir conscientemente la muerte, el desplazamiento y el sufrimiento de millones de personas. Una vez más se han favorecido los intereses y beneficios económicos por encima del cumplimiento de los derechos humanos.

El acuerdo también es inhumano porque festeja las limosnas que se dan al Sur global en función de la financiación de medidas de adaptación al cambio climático con el Fondo Verde para el Clima, mientras impide anclar el derecho a compensación por daños y

pérdidas, por ejemplo en el caso del aumento de enfermedades tropicales, los suelos degradados, la pérdida de fuentes de agua o la desaparición de pueblos enteros en zonas costeras afectadas por la mayor incidencia de huracanes e islas inundadas por el aumento del nivel de mar.

El Gobierno de Estados Unidos, con la complicidad de la Unión Europea, ha insertado una demanda sin precedentes: que los países más vulnerables al cambio climático **renuncien a su derecho legal** a demandar a otros países por pérdidas climáticas.

El Acuerdo de París es injusto porque recoge menores obligaciones para los países más enriquecidos e históricamente más responsables del cambio climático, y aumenta la carga para los países más vulnerables y empobrecidos, mientras reduce la seguridad para ellos y da más espacio al sector privado.

El acuerdo es engañoso, ya que pretende ser capaz de detener el cambio climático, mientras que el texto hará todo lo posible para proteger los intereses de las grandes empresas. Es un acuerdo que ha nacido vacío y en el que las promesas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero no son de obligatorio cumplimiento.

¿De qué "mecanismos vinculantes" estamos hablando? Los tratados de comercio e inversión como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP), que los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea negocian con mucha voluntad política sí serían vinculantes y marcarían **un modelo de producción y consumo** destructivo. Las políticas de comercio e inversión han contribuido significativamente al aumento la extracción de combustibles fósiles y han anulado la legislación ambiental, lo que impide poner en práctica políticas coherentes para frenar el cambio climático.

La COP21: permite seguir quemando energías fósiles

Lo más grave: al Acuerdo de París **no menciona ni una sola vez el término combustibles fósiles.** Los gobiernos no sólo no han tenido la voluntad política para oponerse a las poderosas industrias de los combustibles fósiles, si no que van de la mano, como señalan diversas investigaciones sobre las puertas giratorias y el lobby empresarial que han hecho caer la balanza en la COP21. Por eso el Acuerdo de París no impulsa una transición energética ni pone fin a los combustibles fósiles, como expresan desafortunadamente algunas valoraciones de ONG como Greenpeace o Avaaz. Por eso **es un acuerdo contra la ciencia** que dice claramente que hay que dejar dos terceras partes de las reservas probadas de los combustibles fósiles en el subsuelo.

El texto de París nos condena a décadas de inacción y más cambio climático, no tiene el sentimiento de urgencia porque no hay objetivos de reducción de emisiones a corto y medio plazo de aquí hasta 2020 y las primeras revisiones del acuerdo sólo serán en 2023.

Es esquizofrénico que los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea, y las grandes empresas de combustibles fósiles y agroindustriales, que son los principales culpables históricos del cambio climático, ahora se presenten defendiendo un objetivo

máximo de 1,5 ºC de aumento de la temperatura global. Se necesita ese objetivo –que, por cierto, no es un objetivo obligatorio–, pero sin falsas soluciones, como los mercados de carbono, la energía nuclear y la geoingeniería que han estado tan presentes en las salas de negociación de París.

El Acuerdo de París habla de "equilibrio' entre las emisiones antropogénicas y la capacidad de absorber esos gases, no reducciones de emisiones reales y a nivel doméstico, y **justifica las tecnologías peligrosas** de la industria petrolera, como la captura y almacenamiento de carbono (CCS) y la bioenergía.

Al incluir los suelos agrícolas en el acuerdo se puede provocar nuevos acaparamientos de tierras que se dedicarán a la especulación con los mercados de carbono en vez de producir alimentos sostenibles, lo que agravará la crisis alimentaria.

Frente a la indiferencia, la movilización ciudadana

Con la indiferencia con la que han reaccionado los gobiernos al estado de emergencia climática, se ha demostrado una vez más que la sociedad civil organizada debe hacer cumplir los cambios necesarios desde abajo y no debe esperar nada de sus gobiernos ni del espacio de negociaciones de Naciones Unidas.

Por ello lo más importante acontecido en París han sido los encuentros, actividades y movilizaciones convocadas por la Coalición Clima 21, una coalición compuesta por más de 150 organizaciones de Francia y que ha contado con el apoyo de numerosas redes, plataformas y organizaciones de base de otros países. En paralelo han tenido lugar manifestaciones y protestas en el mundo entero.

El sábado, último día de la cumbre, miles de personas se manifestaron en las calles de París contra el acuerdo criminal de la COP21 a pesar del estado de excepción, las restricciones al derecho de manifestarse y a las libertades (como los arrestos domiciliarios) y la campaña de miedo del Gobierno para desalentar a la gente a protestar.

La esperanza de París es el empoderamiento de los cambios impulsados por la ciudadanía frente al calentamiento global, con miles de luchas, como las articuladas contra las industrias de los combustibles fósiles y el fracking, acuerdos comerciales como el TTIP, o la energía nuclear.

Parece que las grandes industrias de los combustibles fósiles han ganado las negociaciones de la cumbre de París, pero, lejos de resignarse, los propósitos de la gente que han venido a París a manifestarse y rechazar el Acuerdo de París son: resistencia, alternativas al capitalismo, desinversión de los combustibles fósiles y desobediencia.

Las protestas de París también han puesto una señal muy clara contra la nueva escalada militarista del Gobierno francés y la OTAN. Desde la última asamblea en la Zona de Acción Climática, uno de los espacios de la sociedad civil organizada en París ,donde se congregaron miles de activistas para denunciar las negociaciones oficiales, se ha hecho

un llamamiento a la movilización global contra la guerra en Siria y la islamofobia el 13 de febrero 2016.

APORTES TEORICOS

Patria Grande
Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época–Año 7 Numero 81 Mes: Diciembre 2015

DESARROLLO, ESTADO Y BURGUESIA

Hector Valle*

22.11.2015 Página 12 - Bueno Aires

Se han puesto de moda, nuevamente, las consignas favorables al "desarrollo" como la mejor opción estratégica de política económica. Ello supone obviamente otorgarle a la inversión dos objetivos principales: superar los cuellos de botella en materia de infraestructura y de-senvolver una nueva base industrial. Emitido ese propósito, que discursivamente nadie parece cuestionar, surgen algunas incógnitas. Entre ellas cabe preguntarse si contamos con los recursos y actores económicos privados dispuestos a asumir el desafío que supone convertir a la industria, donde la responsabilidad principal le cabe al sector privado, en locomotora del desarrollo futuro.

Actualmente la relación entre la inversión y el PIB es de apenas 19 puntos, de los cuales 5 los aporta el Estado. Por ende, los privados invierten, a gatas, lo necesario para mantener actualizado a su capital físico o algo más. Si este coeficiente permanece inamovible, el sueño del desarrollo se desvanece.

Son abundantes las evidencias del bloqueo existente para la expansión manufacturera en buena medida generadas por esa reticencia de actores dominantes a tomar el riesgo que supone la inversión real. Esta realidad, en alto grado se vincula con las tentaciones existentes en el mercado del dinero, más una innata vocación por la fuga al exterior y los efectos desestimulantes que, en muchas ramas fabriles, ejerce el proceso de dislocación predominante en el ciclo internacional del producto.

Lo cierto es que, cuantativamente, el excedente que genera la economía nacional, aún en las condiciones de bajo crecimiento vigentes, bastaría para financiar gran parte de un proceso de industrialización acelerado. En los sectores tradicionales del poder económico este propósito se encuentra virtualmente ausente y, es más, en algunos ámbitos llega a ser duramente cuestionado. Tal actitud tiene su historia.

Se trata de una consigna permanente en la ideología neoconservadora local, para la cual siempre sustituir importaciones fue equivalente a alentar "industrias artificiales". Ese prejuicio ideológico, que en realidad beneficia a intereses específicos, se tornó todavía más enconadamente irritado frente a los hechos de la actualidad, donde el Estado no permanece indiferente a la hora de jugar un rol activo para sostener los ritmos de actividad económica y el empleo laboral.

Aunque parezca contradictorio, generalmente esa actitud de oposición frontal al modelo desarrollista, hoy es compartida ideológicamente por amplios tramos del empresariado tradicional. Por ejemplo, en la última reunión del Coloquio de IDEA, el flamante titular de la UIA, Adrián Kaufmann Brea, enunció como las prioridades que debería respetar cumplir el futuro gobierno:

1. El ajuste en el valor del dólar oficial y el aumento de las reservas.

2. Alcanzar una acuerdo urgente con los fondos buitre en el marco de la sentencia Griesa.

3. El ataque frontal al déficit fiscal.

No dijo una palabra sobre las inversiones que precisa la industria, los puestos de trabajo que se generarán o los mercados a conquistar. Sin duda la dirigencia fabril de vieja cepa, comparte el supuesto que "mejorando el clima de negocios llegarán los capitales" y estos, sabiamente, decidirán cual será su asignación más favorables al interés nacional.

El mundo real es más complejo y contradictorio que los supuestos teóricos "del mercado". En estos temas, es de mala práctica distraerse con ilusiones autocomplacientes, queriendo ignorar que avanzar, en serio, hacia el desarrollo supone afectar intereses y privilegios esclerotizados. Dicho en otros términos, a la hora de pensar una moderna estrategia de industrialización, ello supone partir de un descarnado diagnóstico acerca de conducta previsible del capital, y las posibilidades reales que existen de modificarla.

Es preciso, por lo tanto, extremar los recaudos y estar dispuestos a doblar la apuesta a favor de una inteligente intervención estatal. No se trata de conjeturas, la misma en nuestro caso se encuentra particularmente justificada luego de los resultados positivos verificados en los últimos doce años por el gobierno, que con su activismo pudo primero maximizar los resultados en la fase expansiva del ciclo mundial y luego eludir los efectos adversos de la crisis internacional.

Ahora, para quienes sostenemos este proyecto, hace falta un plan de desarrollo, que permita optimizar la aplicación de los recursos públicos (valdría la pena, por ejemplo, repasar la experiencia noruega de economía mixta). Si opciones de este tipo pueden aplicarse, no es solamente debido a razones estratégicas de fondo –que sin duda existen–, sino también ante la evidencia que, salvo excepciones, generalmente las mayores empresas manufactureras privadas ya sean locales o de capital extranjero, solo a cuenta gotas transforman sus excedentes en inversión neta dirigida a ampliar y modernizar su capacidad instalada fabril, y menos todavía con el objeto de cubrir los amplios vacíos en las cadenas de valor. Esta por verse si, un cambio de políticas macro alterará estas conductas,

El envión industrializador necesita un Estado muy activo que lo desenvuelva, codo a codo con una nueva burguesía nacional, dispuesta a tomar riegos, poniendo sus rentas en nuevas inversiones que solo maduran a mediano plazo. Sobran las evidencias acerca del compromiso estatal en la Argentina con el desarrollo manufacturero. Por el contrario, desde nuestro punto de vista hay serias dudas que se cuente con una fracción empresaria dominante, "tradicional" dispuesta a ser de la partida, destinando la parte sustancial del total de su renta a invertir en proyectos muy intensivos en capital, solos o asociándose con otros empresarios, locales o del exterior.

Sería necio, y fatal para el gobernante que se comprometa con un modelo desarrollista, ignorar las falencias de nuestra gran burguesía industrial junto a los intereses contradictorios internos al conjunto del capitalismo local y el peso de las tentaciones especulativas y de fuga al exterior, siempre vigentes. Tales realidades supone una limitante muy fuerte para avanzar hacia una política de industrialización como la que precisa la Argentina en la presenta fase de su ciclo macroeconómico.

Este obstáculo tan severo, donde lo que está en juego es la mecánica de reproducción del capital, creemos que muchas veces resulta ignorados por quienes, aún llamándose críticos de la ortodoxia, elucubran sobre el "destino deseado" para el futuro de la industria nacional, pero sin meterse en las profundidades de las contradicciones que exhibe la realidad. Algunos analistas apelan a la solución más sencilla; como no meterse con la conducta del capital, ignorándola y/o proponiendo que del riesgo se haga cargo el sector público.

Existen, cabe subrayarlo, antecedentes sobre desarrollos propositivos más elaborados. En los años setenta y avanzando en una tesis de John Kenneth Galbraith, el ingeniero Jorge Sabato (por entonces exitoso gerente de materiales en la Conea) propuso un modelo para gerenciar el plan de desarrollo industrial sustitutivo de importaciones con un mayor grado de autonomía local. En su propuesta se combinaban, como los lados de un triangulo los centros locales de investigación científico tecnológica, el Estado industrialista y la actividad privada como agentes operativos del crecimiento manufacturero.

Lamentablemente, del triángulo de Sabato no se deduce cuál es el lugar asignado en su esquema al poder económico muy concentrado y generalmente vinculado a la inversión externa, que además cada vez tiene mas "fondos de cobertura" entre sus accionistas. El caso de la penetración de los fondos buitre en las licencias farmacéuticas es

paradigmático pero pueden encontrarse ejemplos similares en casi todas las ramas del sector industrial.

En otros aportes sobre la viabilidad del desarrollo se opta, con un voluntarismo extremo, directamente por ignorar estas cuestiones espinosas que venimos mencionando, lo que libera a sus autores "heterodoxos" de proponer los medios para corregirlas. Parece que bastaría con enunciar los objetivos del desarrollo industrial un buen listado de proyectos delicadamente encuadernado para que se concreten sin tropiezos. Y así se llega a ciertas propuesta tan autocomplacientes como "idealistas" que ponen el énfasis en aspectos parciales.

Es el caso, hoy en boga, de centralizar la inversión pública en el desarrollo científico tecnológico. Esta idea es correcta pero desde el punto global de la industria nacional en su conjunto no consigue obviar lo que pasa con las situaciones oligopólicas que rigen en los menos glamorosos tramos, más complejos de las cadenas de valor, donde predomina las situaciones oligopólicas o directamente se trata de monopolios. Sus propietarios juegan en las "ligas mayores" del capitalismo argentino, por ende también influyen en el terreno político institucional. Generalmente lo hacen disfrutando de actuar el mercados imperfectos que los convierten en los grandes formadores de precios internos, y en la mayoría de los casos actúan como integrantes del ciclo internacional de su rama industrial. Este detalle que en consecuencia los coloca entre los principales importadores de bienes manufacturados y como parte de toda su operatoria que sigue dolarizada, generalmente exhiben poca voluntad de tomar riegos mayores. Todo eso ocurre pese a que en la mayora de los casos hoy sus negocios marchan mejor en la Argentina que en el escenario internacional.

Les cabe aquella famosa reflexión de Michal Kalecki: "El camino más racional consistiría en aumentar la inversión, algo que aceleraría el desarrollo de la economía; o en contribuir a través del gasto público (o de la reducción de impuestos) al incremento de los consumos. Sin embargo, bajo el capitalismo, esto no sucede necesariamente" (Ensayos sobre las economías en vías de desarrollo, editorial Crítica, 1980).

Pese a las descriptas restricciones que parecen insuperables e invitan a la parálisis gubernamental y terminar asumiendo la llegada del "economista providencial" que ejecute la receta del neoliberalismo poco después de haber dejado a los buenos propósitos de la heterodoxia durmiendo en las bibliotecas, existen dos importantes grados de libertad con que cuenta el Estado si decide planificar el desarrollo y empezar a romper con la inercia propia del capitalismo tardío.

Una pasa por maximizar los efectos de la inversión en infraestructura energética, vial, de transporte y comunicaciones, cuyo enorme peso recae sobre el Estado. Ese ejercicio permitiría, no solo dotar de externalidades positivas a la esfera productiva sino también la adopción de políticas industriales en base a la demanda que la obra pública siempre implica.

La otra consiste en una apuesta fuerte a favor de planificar el desarrollo de los parque industriales, generando economías externas, evitando los abusos de la especulación inmobiliaria en esos espacios (empezando por desdolarizarla) y generado economías de

aglomeración. A esta altura debe promocionarse la mayor especialización de cada uno en actividades específicas –algo que los identifique de modo inmediato, sin discriminar a los ya instalados–, lo que determinará por parte del Estado la orientación de su infraestructura, la calificación de la mano de obra y los beneficios de socializar la experiencias en el ciclo productivo.

Hay un par de test relevantes acerca del éxito para el plan industrial consiste en determinar si ha germinado en la aparición de un nuevo empresariado y cuál ha sido su efecto hacia una distribución más progresiva del ingreso nacional. Los parques industriales deben convertirse en el semillero de una nueva clase empresaria, a partir de la base existente, dispuesta a ocupar espacio que deja una burguesía industrial que no fue.

Para ello esa nueva clase empresarial deberá estar dispuesta a poner sus recursos corriendo riesgos que el Estado nacional tratará de minimizar, pero que son inevitables. El Estado, entre otras misiones, deberá asumir la pesada tarea del cotidiano toma y daca con el poder económico, y negociar inversiones externas de riesgo, tanto en infraestructura como en industrias básicas, maximizando la ponderación de componentes, equipos y partes nacionales en esos emprendimientos.

En la actualidad, el sector público estatal ya invierte en infraestructura básica y en el desarrollo científico tecnológico una parte sustancial y sin antecedentes de su Presupuesto. Esta apuesta será exitosa si a mediano término ya contamos con una joven burguesía nacional que opere en alianza estratégica con el Estado y los trabajadores. Una alianza de clase comprometida con los valores y el desafío de alcanzar una etapa larga de desarrollo económico con equidad social, y esto no se logra ignorando los conflictos.

* Presidente de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo Económico (FIDE).